

**SONETOS**  
**(1955-1999)**

*A la soledad*

A un tiempo te rechazo y te deseo  
 rasgada soledad en la que vivo.  
 Eres el rayo y eres el olivo.  
 Eres mi cárcel y eres mi recreo.

De todo, estando en ti, me desposeo  
 y sólo en ti mi tiempo es posesivo,  
 selva de lo humillado y de lo altivo.  
 Eres mi niebla y sólo en ti me veo.

Despedazada, en cambio así encendida,  
 eres mi angustia y eres mi esperanza,  
 más vulnerable en ti cuanto más fuerte.

A un tiempo eres mi ahogo y mi salida,  
 juntando mi pasión y mi añoranza,  
 quién de los dos la vida, quién la muerte.

*Hermanos*

Sois mis hermanos, cosas, animales,  
 astros, ríos y selvas turbadoras,  
 hermanos sois, minutos, días, horas,  
 seres enanos y descomunales.

Hermanas las auroras boreales,  
 las tormentas, las playas, faunas, floras,  
 las calladas especies, las cantoras,  
 los fuegos y las tierras virginales.  
 Y las cuevas, las lunas y los vientos,  
 todas las variaciones y aventuras,  
 el grito hiriente y el rumor lejano.

Todos los infinitos firmamentos  
 y todas sus extrañas criaturas.  
 ¡Tú, incluso, hombre terrible, eres mi hermano!

*La palabra*

La palabra me salva y me condena,  
 como el tiempo me acoge y me despide,  
 como el tiempo, que todo lo decide,  
 como el aire que ordena y desordena.

Vibra y funde, me inquieta, me serena,  
alza y muerde mi voz, hace que olvide  
y recuerde, me acecha, une y divide  
lo que soy, lo que he sido, en gloria, en pena.

Cuándo máscara o faz, me ahoga, fluye.  
me separa, me acerca, hunde y anima,  
hiere, me hiere, oscuro herir, me hiere.

Me persigue sin fin, sin fin me huye,  
es la flor en mi páramo, la espina,  
todo en ella me nace y se me muere.

4

*Retrato del colectivo Esmeralda Montesinos*

Salta la esencia oculta en su destino,  
una paloma alzada, alzada almena:  
un ser, ella es un ser, una serena  
y embriagadora aurora, alzado trino.

Un vuelco entre la sombra y el camino,  
un sol que me sonrío, el hada buena  
que amansa el corazón, lo desordena,  
lo lanza al aire en el azar felino.

Un ser que me desvela y me redime,  
sintiéndome tan ágil y tan puro  
que sólo soy, con ella, un ser, un vuelo

que ha desatado el mundo que le oprime,  
vivo lo que entre sueños me figuro,  
esencial Esmeralda, tierra y cielo.

5

*A la soledad*

Hiéreme, soledad, alzando el vuelo,  
funde mi sentimiento en tu templanza  
y luz será cuanto el mirar alcanza,  
siempre ese luz mi atormentado anhelo.

Arroja de mi faz velo tras velo,  
úneme la alegría y la añoranza,  
pues sólo ha de salvarme tu alianza,  
sólo ha de consolarme tu consuelo.

Hiéreme fieramente, esencia herida,  
hiéreme hasta encontrarme lo perdido  
entre lo humano por buscar lo humano.

Alienta mi verdad en ti advertida  
y así, en silencio, por el mundo herido,  
llévame, como a un niño, de la mano.

6

*A la soledad*

Todavía en las aguas inquietantes,  
en los vuelcos sin fin de las tormentas  
donde pierdo los sueños y las cuentas  
por volver a tus playas cuanto antes.

El más triste de cuantos navegantes  
se entregaron a alturas violentas  
por no hallarme en tus brazos muertas lentas  
son los días, las horas, los instantes.

Qué me anima a dejarte si es perderme  
en extraños océanos, movimientos  
que destruyen mis frágiles barquillas.

Llámame, soledad, para no verme  
confundido en las sombras y a los vientos  
que me vuelvan, ordena, a tus orillas.

7

*Mil Lizanos*

Un Lizano atrapado en mil Lizanos,  
mils sombras en un rayo conmovido,  
un estruendo viajando en un sonido,  
sólo un cuerpo, mil ojos y mil manos.

Un rey constituido de villanos,  
mil encuentros en un lugar perdido,  
difuminado todo lo sentido,  
la libertad entre cien mil tiranos.

Vueltas oscuras y multiplicadas  
en una sola órbita encendida,  
ondas a miles, miles de funciones

y un solo ser, un voy y mil llamadas,  
cien mil vidas muriendo con mi vida,  
una verdad entre cien mil ficciones.

*Mañana*

No verán mis sentidos los senderos,  
no será el sol su rey y su cautivo,  
mañana no estará mi sueño altivo  
uniendo halcones y lanzando arqueros.

Llamas los seres, tiempos los tramperos,  
habré perdido al bosque primitivo.  
Mañana no seré este cuerpo vivo.  
Danzando acudirán los agoreros

y las navegaciones armoniosas  
dirán adiós al paso de la muerte,  
mañana cuando el fuego me destruya.

Y entre sus polvos, negras mariposas,  
irá olvidada la que fue mi suerte.  
La destrucción proseguirá la suya.

*Qué gran arquero fue Jesús Lizano*

¡Qué gran arquero fue Jesús Lizano  
y cómo el sol el arco le templaba,  
ya sin flechas, qué bien las manejaba,  
el amor en su bosque más lejano!

Enflaquece el espíritu y la mano  
qué sombra encuentra en donde luz palpaba  
y el calor de los sueños cómo acaba:  
¡esta desolación era lo humano!

Alza sus manos, ríndese al vacío,  
en donde todo intenta rebelarse,  
¿es ya la muerte aquella voz que escucho?

Y exclama entre sollozos: ¿fui algo mío?  
que todo ha comenzado a demudarse  
y a ser nada lo que era poco o mucho.

*El molino*

El molino se mueve lentamente,

lentamente la lluvia aviva el heno,  
la oropéndola sueña, ruge el trueno,  
la soledad se salva nuevamente.

El cu-cú sobre el árbol es la lente  
de la tarde encantando lo terreno  
y recuerda tu voz, acento lleno  
del mar que vuelve a convertirse en fuente.

Han cerrado sus puertas los molinos.  
Por el campo se acerca la ternura  
y la noche le abre su ventana.

El silencio nos quiera en sus caminos  
porque el tiempo nos vuelca y desfigura.  
¡Abre a la soledad tus brazos, Ana!  
(1957)

11

*Hombre*

Exultante retorno, vaciedad,  
aventura y raíz, abismo y puente,  
continuo todo, todo sorprendente,  
fulgor y sombra, permanencia, edad.

Sin frontera la calma y la ansiedad,  
ser no mi ser, vivido y existente,  
fin y medio, a la vez, fugaz, presente,  
y cuándo aurora y cuándo tempestad.  
Límite y fuerza, encanto y desconcierto,  
todo a la vez en mí, rasgado, unido,  
y así siempre, expectante, desbordado.

Así que lo seguro con lo incierto  
siga, lo vencedor con lo vencido,  
por siempre lo vivido y lo soñado.

12

*Humanidad perdida*

Pena me das, humanidad cercada,  
incendio inexplicable en la estructura  
helada de los mundos, sepultura  
de tu misma ilusión desesperada.

Cuando en la oscura realidad salada  
apareció su rara soldadura  
se confundía tu temperatura:  
¡pena me das, humanidad helada!

El incendio no existe, fue un reflejo,  
en el momento de algún cambio que  
presenta aún su imagen encendida.

Víctima inútil de tu propio espejo  
vives ahora, aquí, lo que ya fue.  
Pena me das, humanidad perdida.

13

*Ellos*

Ya, de algún modo, fáltame el aliento,  
se pudre –¡y era libre!– mi madera,  
de algún modo serví a la primavera,  
solté las aves, se unirán al viento.

Ya, de algún modo, mi estremecimiento  
arrebata la muerte; ya me espera;  
de algún modo termina su quimera,  
navegante tan vasto sentimiento.

La lluvia fue el vivir y, de algún modo,  
entre sus fauces, arca devorada,  
soltando fui los sueños abrazados.

De algún modo lo he entregado todo,  
la nada, de algún modo, es menos nada,  
de algún modo, al morir, están salvados.

14

*Pasión y muerte*

Espectador del fabuloso estado  
en que persiste el ser y confundido  
entre su desigual contrasentido  
al fondo llevo del caudal parado.

Cómo será este pulso despiadado  
y hasta qué zonas del fluir han ido  
los sentimientos que me muero herido  
y por tenerlos muero consolado.

Este morir me tiene sin cuidado  
no esta pasión que airada ha decidido  
todo el vivir intenso y desolado.

Porque encendiendo tanto lo vivido  
espectador del fuego me he quemado  
y al mineral oculto he sorprendido.

*La nada*

La nada es el cartero vegetal,  
la clínica cerrada y misteriosa,  
el tacto diluido que reposa,  
el gozo del diluvio universal.

La tarde del estío mineral  
que salta envuelta en mundo, ella es la fosa  
en donde todo sueña, furiosa,  
difuminado todo, eterna sal.

La nada es la ebriedad de estar perdido,  
el abandono de la geometría,  
cisne de la frontera devorada.

Humana piedra, lago convertido  
en soledad, la máquina vacía.  
Todo dilucidado: eso es la nada.

*Los hombres*

¡Pobrecitos los hombres!, escribí,  
las sombras alargadas, su androceo,  
su inútil ambición, su maniqueo  
y canallesco juicio: el no y el sí...

¡Ah, sus sueños! ¡Sus crímenes! Aquí  
los desiertos, las calles, el deseo,  
sus zapatos, el mar, su gineceo,  
sus sombreros, su historia, su pipí...

¡Ah! ¡Me duele escribir!: su soledad,  
el río que le ahoga y que la baña,  
el vértigo, la sed... ¡Quién le vendió

—los hombres, pobrecitos...— la verdad!  
Su paciencia... ¡qué vida tan extraña!  
los cristales, la lluvia, el yo, el no yo...

*Anuncio*

Tan pronto llega tu callado aviso  
con las espadas de tus extensiones  
el oleaje de las ilusiones  
eleva al mundo, anima lo indeciso.

Se abren al sol tus flores de improviso  
y un nuevo aroma abraza las funciones  
tan pronto tocas, plenitud de sonos,  
tanto lo etéreo como lo preciso.

Otra gacela corre entre las cañas,  
otros ciervos acuden a los ríos  
tan pronto saltas de lo vivo inerte.

El sueño es oro cuando tú lo bañas,  
nuevos calores llegan a estos fríos  
tan pronto, vida, ocultas otra muerte.

18

*Las cuatro estaciones*

La integración del átomo ha llegado.  
Los niveles explotan y es el fruto  
el extraño universo diminuto  
que convierte el latir en un estado.

El oro de los reinos ha colmado  
de expresión el volcán de lo absoluto.  
La grave digestión tiñe de luto  
el corazón de todo lo logrado.

El enorme cetáceo se reclina  
entre espumas y alientos diluidos,  
ebrio de transformarse eternamente.

Y ya con fiebre oculta se confina  
en los espacios húmedos, podridos,  
para animar al átomo durmiente.

19

*En el despliegue de los movimientos*

En el despliegue de los movimientos  
por las metamorfosis de las cosas,  
breves circuitos, ondas espaciosas,  
atento a los desencadenamientos,

a la explosión, como a los ligamentos,  
a las tormentas y a las silenciosas

combinaciones líquidas, gaseosas  
y como a los solidificamientos;

a los cambios, a desintegraciones,  
así a los conjuntos como a los pisos,  
a los encuentros y a las reacciones,

a los niveles, a las variaciones,  
atento a las señales, los avisos,  
a los tiempos, a las contradicciones...

20

*Me vio la onda de la violencia*

Me vio la onda de la violencia,  
me alzó en su vuelo, ahora me conduce  
al mismo sol, en donde se produce  
el relámpago de la trascendencia.

Funde mis sueños, mi luminiscencia,  
ascuas sobre mi pecho, me seduce,  
anima mi ascensión, quiere que cruce  
el paroxismo de la resistencia.

Me vio el guerrero, me atrapó el torrente  
y tú, pasión, oh, áspides descalzas,  
oh espíritu rapaz que me devora,

abres mis muros, pisas por mi frente,  
me incendias y me estiras y me alzas,  
me obligas a morir y a ser tu aurora.

21

*Encuétrame, Belleza*

Encuétrame, Belleza, necesito  
que me abracés, me siento despoblado,  
ven a mi sentimiento descuidado,  
que tu ausencia es el único delito.

Tú eres la inalcanzable y yo el maldito,  
idéntico latido desolado,  
yo por fruto en el tiempo encarcelado,  
libre por sombra tú en el infinito.

Encuétrame, Belleza, qué otra cosa  
puede anhelar mi corazón cercado  
que vivir de tu esencia, aurora mía.

Y qué puedes, altiva y silenciosa,

desear en tu frío descampado  
sino la forma, hacerte poesía.

22

*Todo*

¡Ah, la navegación de los vacíos,  
los momentos finales desatados,  
todos los desajustes integrados  
y vueltos al calor todos los fríos!

¡Ah, este desierto, soñador de ríos,  
así sus campos áridos regados!  
¡Ah, los asaeteadores desplegados,  
estos mundos extraños mundos míos!

¡Y vaciarse y llenarse, un tiempo nuevo  
del mismo tiempo en vano hacer y un día  
de la noche en que todo se confunde!

¡Ah, sinrazón que entre razones llevo,  
entre muertes, ah, mágica alegría  
todo, que se levanta y que se hunde!

23

*Homenaje a Quevedo*

*No he de callor por más que con el dedo  
–jese dedo que apunta y acongoja  
y que me tienta y hurga! ¡ah, carne floja!–  
me atenacen la voz como a Quevedo.*

Nadie como él nos descifró el enredo:  
que la vida era ciega, sorda y coja  
y que otra voz del sueño nos arroja:  
*la voz del culo que llamamos pedo...*

Ah, chupado, roedor, prensil, taimado,  
oler humano, olfatear divino  
*–érase un hombre a una nariz pegado...–*

que dijiste del hombre peregrino  
*polvo serás mas polovo enamorado*  
por agotar tu rastrear canino.

24

## *Tablero*

Esas piezas que mientan sus destinos,  
como suyo el peón anime el paso,  
que inventen su aventura y su Parnaso:  
madera, piensen, de inmortales pinos.

Ciegos alfiles véanse felinos  
y suyos crea el Rey triunfo y fracaso,  
el adelanto sueñen y el retraso,  
torres que saltan, pétreos equinos.

Quédese la estrategia en los colores,  
finjan salidas, móntense dibujos  
y olviden quiénes son sus jugadores,

piezas, máscaras, ritos, muertes, poses,  
que pronto harán surgir sus propios brujos  
como nosotros nuestros propios dioses.

25

## *El reflejo*

Cuevas, fantasmas, sombras y cristales,  
vuelcos constantes, vuelcos repentinos,  
muros, ahogos, aires y caminos  
y polvos, bocas, páramos, señales.

Rayos, eclipses, filtros, manantiales,  
ojos, cuerpos, auroras, intestinos,  
aullidos, truenos, cataratas, trinos,  
selva, fusión, leales, desleales.

Tan vasta identidad nunca se altera;  
si no fuera el reflejo que nos hiere  
y confunde las ondas, las imita,

no habría distinción, fugaz quimera,  
momentos lo que nace y lo que muere  
de un solo estar, disgregación maldita.

26

## *Alas*

Para volar nacido, cuando vuelo,  
qué lejana la muerte, qué callada  
la soledad herida, proyectada  
sobre todas las cosas de este suelo.

Para volar nacido qué consuelo

abandonar la tierra desolada  
y navegar seguro, atravesada  
por su dolor, el alma, en su desvelo.

Para volar nacido, qué ventura  
desperpezar las alas, encontrarse  
por los glaciares altos encendido.

Para volar nacido, en esta altura,  
quién en su huir pudiera, en su quedarse,  
sólo volar, para volar nacido.  
(1957)

27

*Alma, cuerpo*

No existe el alma. Pero el cuerpo ¿existe?  
¿O vibra, acaso, el Acontecimiento,  
desplegado momento tras momento,  
al que modo ninguno se resiste?

La identidad del cuerpo en qué consiste:  
¿no es el mundo total acoplamiento?  
¿Es la Función o es el compartimento  
lo que anima, fluir o estar lo triste?

Oigo las ondas de las sensaciones,  
única identidad que rescatamos,  
nuestra vida la esencia perturbada.

¡Quién puede limitar estas tensiones!  
¿Almas? ¿Cuerpos? ¡Fantasmas que arrastramos!  
El ser: el mensajero de la nada.

28

*Él*

Todo lo que yo soy lo tengo en vilo,  
es inútil que cierre la ventana:  
más que la noche puede mi mañana,  
me abro de par en par y estoy tranquilo.

Nadie puede cruzar este sigilo  
sin repicar a vivos mi campana.  
Sobre mi carne fresca de manzana  
amo, sueño, peleo, voy, cavilo.

Nadie pasa a mi lado sin notar  
alma, carne, ternura, soplo, trueno,  
sin abrir la ilusión de par en par.

Nadie puede abarcarme sin amar  
al corazón tan cálido, tan lleno  
del universo. El corazón impar.

29

*El corazón y la aventura*

Mi corazón es rubio de momento,  
me prohíbe que tiemble y que me esconda,  
encendido en la guardia y en la ronda,  
en la noche del viejo sentimiento.

Con la espada y las botas me presento  
apurando mi sueño, a cualquier fonda,  
a la mesa fantástica y redonda,  
a por hombres de mar, el alma al viento.

Mi ventura comienza sorprendido  
de que brillen las luces en el puerto  
¡una luz es mi ser, solo y perdido!

¡Brumas! ¡Brumas! Tenedme bien despierto:  
una tierra feroz me ha conmovido.  
Llegaré como pueda: o vivo o muerto.  
(1957)

30

*Las ávidas partículas*

Me destruyen las ávidas partículas,  
me erosionan los átomos perdidos,  
me persiguen los genes encendidos,  
giran los virus, funden sus películas,

júntanse los inviernos, las canículas,  
allegados los gérmenes heridos  
y los microbios, ensobrecidos  
y nuevas células y sus matrículas

cubren mi desnudez, fingen mi rostro,  
atenazan mis nervios, descoyuntan  
todos mis huesos, todos mis alientos,

sueños levanto, soledades postro,  
márgenes se separan y se juntan;  
siglos, no, nuestras máquinas: momentos.

*Frontera tras frontera*

Atravieso frontera tras frontera,  
 compartimento tras compartimento,  
 vuelo de pensamiento en pensamiento,  
 una esfera llevándose a otra esfera.

A la luz me conduce esta carrera  
 en donde cumple su embellecimiento,  
 la eternidad aprende del momento  
 y la quietud del alma pasajera.

Me despojo del mundo recibido,  
 libres vuelven a ser todas las cosas  
 y llega al mar el vuelo de mi mente.

Y todo se lo debo al fiel olvido  
 que por sus avenidas espaciosas  
 a la carrera anima nuevamente.

*Canales, estancamientos*

Canales son, serán estancamientos,  
 ríos ahora, piedras cuando acuda  
 a la liquidación, a la desnuda  
 galería de los desprendimientos.

Mares ahora, diques somnolientos  
 cuando la fiesta acaba, cuando muda  
 su rostro la pasión y ya no duda,  
 entonces muerte, el mundo y elementos

transforma, se revuelve y nos traduce  
 lo que ocultaba, ahora movimientos,  
 risas descoyuntadas, muerte entonces,

cuando todo lo apaga y lo reduce  
 a polvo, a sombra, a témpanos, a vientos,  
 oros, hierros, mercurios, platas, bronces.

*Alcanzarte*

Si como fuente manas mientras suena  
 su rumor entre cielo y criatura  
 y como sol despiertas la espesura

de su letargo y si al temblor serena

tu sonrisa y tus pasos en la arena  
húmedo el corazón y su aventura  
dejan y si contigo el aire altura  
ofrece al alma, abandonada, ajena

a todo lo que nubla la alegría  
y si tu cuerpo es cálido y tu aliento  
muda la soledad, si, en fin, mirarte

el gozo entrega y a los sueños, guía,  
si así es de claro, impar, tu sentimiento,  
mi sentimiento ¿no podrá alcanzarte?

34

*Desembarcadero*

Bajaremos hablando, unos con otros,  
por la calle, del brazo del amigo,  
una tarde que llueva, sin testigo,  
bajaremos perdidos en nosotros.

Helará nuestra voz, seremos potros  
con la marca del sueño y del castigo,  
bajaremos del bosque, del abrigo,  
abrazado a cualquiera de vosotros.

Llegará nuestro barco, un marinero  
nos irá colocando sin preguntas  
en el oscuro desembarcadero.

Bajaremos sin fin, no habrá sendero,  
eternamente nuestras manos juntas,  
agotadas las fechas el arquero.  
(1957)

35

*El baile*

Tejiendo en el vacío su estructura,  
desplegando su láminas sombrías,  
funde la nada sus geometrías,  
el viejo ser renueva su figura.

Abrazo en ella encuentra la locura,  
pájaros en sus valles son los días  
y las escenas de sus galerías  
baile no comenzado y ya escultura.  
La nada es todo, es el instante inquieto,  
instante ausente, es su inquietud la rueda,

el mismo soplo, es la unidad, el frío,

tejiendo en el vacío su secreto,  
el mismo ser furtivo en cada veda,  
baile de lo compacto y lo vacío.

36

*Hombre cósmico*

Esfinges, jueces únicos, qué oscura  
la angosta estancia en dónde, escena a escena,  
risa angustiada, he sido un hombre en pena  
y si fui sombra dudo ya o figura.

Ser otro ser, bravura sin bravura,  
a qué existir vividos nos condena  
este soplo de sueños, esta arena  
del sacrificio, de la desventura.

Veo el mundo al engaño sometido  
pues, vivido, qué haces que no finges,  
y nacer la verdad de lo mentido.

Decidme, pues, nieves del sol, esfinges,  
a qué traición le debo haber nacido,  
a qué vida morir, ser a qué olvido.

37

*El redoble*

El corazón no tiene otra salida:  
ha de sentirse libre en su prisión.  
No tiene otra salida el corazón:  
su propia cárcel es su propia vida.

La muerte le ha ganado la partida  
pues sin muerte no hay vida: no hay opción.  
No tiene otra salida el corazón,  
el corazón no tiene otra salida.

Paso a paso, medida tras medida,  
el corazón no tiene otra salida:  
sólo alcanza a ser libre su ilusión.

No tiene otra salida el corazón:  
resistir hasta el fin en su pasión.  
El corazón no tiene otra salida.

38

*Ser*

Si me atengo a pensar en lo que soy  
y empiezo a recorrer toda mi esencia  
veo cumplirse en todo mi sentencia,  
pasos de todo cuantos pasos doy.

Al preguntarme, absorto, en dónde estoy  
he sorprendido en todo mi presencia:  
en todo estoy y en todo está mi ausencia,  
de regreso me encuentro a donde voy.

¡Tiempo! ¡Espacio! prometen concretarme  
en la figura de su movimiento  
mas qué consiguen sino dispersarme.

Sólo me configura el alimento,  
reducida mi estancia a sustentarme  
-deslumbrado vivir- y a ser sustento.

39

*Tristán*

Tristán he de llamarme desde ahora  
que conozco el destierro y me han herido,  
que descanso en el bosque y me he perdido,  
extraña fauna, desolada flora.

Oigo un rumor: mi corazón que llora.  
Este es un soliloquio enloquecido,  
flechas entre el recuerdo y el olvido.  
Pasos: mi soledad. Ayes: mi aurora.

No hubo batalla, ocultos me cazaron,  
en mi inocente sueño, desleales  
dispuestos a cumplirse en su venganza.

Tristán me llamarán los que me amaron  
comprendiendo el más triste de mis males:  
Isolda traicionando mi esperanza.

40

*Existir*

Vivo entre muchedumbre y muchedumbre,

todo eres tú, torrente de torrentes,  
iguales todos, todos diferentes,  
juntas la ensoñación, la podredumbre.

Pesadumbre, tan sólo pesadumbre,  
todos culpables, todos inocentes,  
las mismas cosas frías y candentes  
me alumbre su visión o me deslumbre.

Confundidas manadas con manadas,  
especies con especies confundidas,  
hordas con hordas, cánticos con lodos.

Todas mis sensaciones engañadas,  
todas mis ilusiones destruidas,  
que no existo, que así existimos todos.

41

*Facistol antiguo*

Sombra de las lejanas catedrales  
y de los hombres solos y lejanos,  
túmulos de los cánticos profanos  
y cita de fantasmas celestiales.

Náufrago de trompetas y timbales  
rodeado de cirios y de manos,  
nave de sempiternos gregorianos,  
pájaro de los huertos sepulcrales.

Brujo de disciplinas y lecturas,  
fuente sellada, mágico amuleto,  
rescatado del tiempo y de la hoguera.

Elévanos contigo a las alturas  
allá donde reside lo secreto,  
silencioso testigo, impar madera.

42

*Soneto de repente al oír Manon Lescaut*

Un soneto me manda hacer Puccini.  
Que me lance un capote Mazantini  
porque veo muy mal, por Rosellini,  
torear los cuartetos. La Bertini

me prepare unos buenos tallarini  
y en sus trucos me envuelva el Gran Houdini  
y que empujen, danzando Paganini,  
el Luna, el Pecci, el Borgia y el Montini.

Que me ayude el barbero de Rossini  
a apurar los tercetos, que Bernini  
éxtasis me produzca, por Fellini.

Y que al oír mis versos Pasolini

mude los uccelaci en uccelini.  
¡Ábralo para siempre Sabatini!

43

*Proceso*

y el mundo que se muere y humaniza.  
la sombra desbordándose, la fuga,  
y el fruto que se inclina y que se arruga  
y el tiempo que se muda y se desliza,

y el nuevo sol que al fin se realiza,  
y el vuelo hacia la estrella de la oruga  
y el canto de la noche que madruga  
y el viejo resurgir de la ceniza,

núcleo embebido, salto poderoso  
materia cada vez más consumada,  
arcanos, torres, sísifos, lombrices,

de sueño eterno, de latir ansioso,  
siglos de oscuridad arrebatada,  
Gusanos, tierra húmeda, raíces,

44

*Retrato del colectivo Ramón Aguilar*

Apurando tus dietas y tisanas,  
vas, enjuto Ramón, entre tomates,  
pasas, mentas, lechugas, hierbas mates  
y tes y malvaviscos y bananas.

Apios cubren tus cenas, tus mañanas,  
dátiles, manzanillas, aguacates,  
saltan polvos y cuelgan chocolates,  
gusanillo de nueces y manzanas.

Ajos duermes, despiértante canelas,  
visitante ligero de letrinas,  
misa el anís y cópula el poleo.

Viudos tus dientes, un solar tus muelas,  
cruel vuerdugo de todas las cocinas:  
hombre serás mas vegetal te veo.

45

*Retrato del colectivo Dámaso Alonso y Fernández de las Redondas*

Cómo nos aturullas y avasallas  
con tu mundo de tortas y cazuelas;  
hurgas en los ovillos y revuelas  
sobre cúpulas, tetas y medallas.

A las sandías va, a las murallas  
recubierto de nalgas y ciruelas  
y te cuelgan anillas y habichuelas  
y otras cosas que tienes y te callas.

Por cebollas asomas, por sombrillas  
y provocan las ruedas tu desvelo,  
todo tú estás en círculos, en ondas.

Y por qué al verte así te maravillas:  
¿no eres Dámaso Alonso, pulga en celo,  
y Fernández, gran pan, de las Redondas?

46

*El sueño*

No sabe a quién cantar mi poesía,  
desvanecidos en la misma escena  
los sentidos y el mundo, abrir su pena  
–abrirse es su destino– y su alegría.

¿A las fuerzas, callada tiranía?  
¿A las formas que cumplen su condena?  
¿Al tiempo? ¿Al tiempo que desencadena  
muerte de la esperanza? ¿A la agonía?

¿Existe, en dónde, alguna criatura  
que venza a sus entrañas? ¿Algún fruto  
que evite su alargarse hacia la muerte?

Sólo puede –y lo hace– a la aventura  
de soñar, abrazada a lo absoluto.  
¡El sueño, solo, en el vivir inerte!

47

*Retrato del colectivo Rudolf Guerra en las Cortes*

Se fue a la jaula, decoró la cueva,  
tuvo su silla y cazará su tordo,  
masca las leyes y digiere el Ordo,  
muy honorable, haga sol o llueva.

Aguza el parche, que la vieja es nueva,  
con leyes necias y el oído sordo,  
va mofletando don Rodolfo el Gordo,  
vicio de corte y verdugón de gleba.

¡Ah, pobre amigo! ¡En cuánto engaño vives,  
pues cueces reglas y destruyes sueños,

olvidando qué sueñas y qué eres!

Desprecia lo que ordenas y prohíbes  
-¡mayor desgracia que creerse dueños!-  
y vuelve a la ternura de los seres.

48

*El día*

1

Abro los ojos. Veo nacer el día  
No sé de cambio tan definitivo.  
Es la confirmación de que estoy vivo.  
Es el rostro con su fisonomía.

Se desvela la fantasmagoría.  
Es el día fugaz y primitivo.  
Es la paloma que encontró el olivo.  
No estaba muerto el corazón: dormía.

Es la navegación de los colores.  
Vuelven a sus espacios las ventanas  
y a recobrar el alma los cristales.

Abre el sol el armario de las flores  
y la mañana el sol de las mañanas.  
Y todo encuentra intactas sus señales.

49-50

*Naipe*

Pieza de la total relojería,  
pasos ineludibles, resonantes,  
era lo último, era lo primero,  
flecha apuntada hacia la lejanía,

cutáneos los abismos, los instantes,  
estaba siempre en el apeadero.  
Eterno el árbol, temporal el fruto,  
horario limitado y sin frontera,

mundo que no detiene su carrera  
eje del gigantesco y diminuto.  
Lo relativo sobre lo absoluto,

por la cercada pista de tu esfera  
ruedo con tu delgada minutería,  
abrazado al rumor de tu minuto.

Abrazado al rumor de tu minuto,  
ruedo con tu delgada minutería

por la cercada pista de tu esfera,  
lo relativo sobre lo absoluto.

Eje del gigantesco y diminuto  
mundo que no detiene su carrera,  
horario limitado y sin frontera,  
eterno el árbol, temporal el fruto.

Estaba siempre en el apeadero,  
cutáneos los abismos, los instantes,  
flecha apuntada hacia la lejanía.

Era lo último, era lo primero,  
pasos ineludibles, resonantes,  
pieza de la total relojería.

51

*Rapaz libre*

Una conciencia desvelada, un ojo  
abierto, un desafiante pez espada,  
un tiburón celeste, una mirada  
perforadora cuando desalojo

de la bañera, inundación de rojo,  
con mi poder el agua profanada  
y busco el sueño y la conciencia nada  
dominando los pájaros y mojo

todo lo que rodea mi aventura,  
inundo calles y desbordo huertas,  
animo peces y confundo faros,

soy que me lanzo, desembocadura  
de cosas vivas que nacieron muertas,  
libre rapaz que intenta devoraros.

52

*El mundo*

Quiebra el mundo, su pata de madera  
cruje y en mi cerebro el jilguerillo  
pierde noción del tiempo: es un membrillo  
áspero como el sol, aunque por fuera

valles cultiva, ríos exaspera  
y por su fuera poco hay un cuchillo  
en cada sueño, en cada descansillo  
de mi pensar que aturde esta sordera.

Oigo los pasos de la fiebre intacta  
y un vasto retamal desobedece  
el orden que quisiera en mi memoria.

Y es lucidez lo que en la sombra pacta  
mientras el mundo en su vaivén se mece  
cortas su pierna viva y la ilusoria.

53

*Marcha triunfal*

Otra mota de polvo prisionera  
por la calva del mundo peregrina.  
Vuelve el polvo. Angustiosa polvorina  
va empolvando la calva calavera.

El guardapolvo de la primavera,  
viejos polvos que el tiempo difumina,  
pulveriza mi parda nicotina,  
mientras, ebrio de tiempo, el polvo espera.

Es la marcha del polvo alucinante,  
polvoreada de páramo, de motas.  
El polvo, no el andar, hace camino.

Con el polvo me voy, polvo adelante,  
sueños pulverizados, caras rotas,  
polvo lo humano, polvo lo divino.

54

*Desfiladeros*

No faltan, corazón, desfiladeros  
pero muy cautos han de ser los pasos  
porque rondan las nubes tras los rasos  
y aprestados están los ballesteros.

No faltan explanadas y senderos  
pero llenos de hiel están los vasos,  
los días apacibles son escasos,  
poco aire entre muchos ventisqueros.

No falta el manantial en la espesura  
ni los sueños saliendo de sus cuevas,  
no falta el sol y aunque a su ser te elevas

el sol prescinde de la criatura.  
En sueño acabas cuando el sueño pruebas.  
No falta vida pero ¿cuánto dura?

55

*Oscuro anillo*

Sueltas las reses, ríos desbordados,  
bosques enardecidos en sus llamas,  
frágil el sueño, frágiles las ramas,  
frágiles los espacios concentrados.

Ah, desvolvimientos desatados,  
cómo entre sus espacios nos inflamamos  
para helarnos, fingiendo que nos amas,  
los sueños libres y los pies atados.

No descubres el lago en donde ahogas  
los cisnes, engendrados en la muerte,  
ciegas sus ojos, tuércesles el cuello,

Nos desperdigas, rómpeste, nos drogas,  
rotos nos pierdes para no perderte,  
oscuro anillo, delirante sello.

56

*El corazón*

Ni como el ciervo es ágil ni mantiene  
como el águila el vuelo imperturbable  
ni como arroyo fluye ni es probable  
que venza el desamor que le detiene.

Ni es fuerte como el mar ni se sostiene  
como el viento ni es música ni sable  
que atraviesa las sombras, voz que hable  
atronando el espacio; nada tiene;

vive solo, cautivo; nada alcanza;  
inútil, sin ventura, despedido;  
ni como el sol es dueño de su luz,

ni como el cielo, abierto a la esperanza,  
ni como el árbol firme, redimido,  
el pobre corazón humano en cruz.

57

*¡Amaba!*

Y el corazón andaba, andaba: había  
un camino sin fin, reía el viento  
y jugaban los árboles, aliento  
de los pájaros libres y la fría

y somnolienta aurora se encendía  
y descalcé en el río el pensamiento  
para mirar tu rostro, el movimiento  
de las inquietas aguas impedía

que siguiera el camino: cada paso  
dibujaba tu nombre y me pesaba  
el corazón, el aire: andaba, andaba

y anunciaba la tarde su traspaso  
y reía mi sangre y no hice caso  
de la sombra terrible: ¡amaba! ¡amaba!

58

*El miedo*

A quien me abrazaré, Hamlet burlado,  
enjaulado Quijote, Segismundo  
despierto de su nube y en qué mundo  
muerto, del verdadero despojado,

me encontraré, Tristán acongojado,  
Fausto sin medicina, moribundo  
don Juan y Prometeo en lo profundo  
de las sombras, rebelde y devorado.

A quién me abrazaré, quién se ha abrazado  
sino a su sombra, solos, sin frontera,  
los amadises y otros caballeros.

No, abrazo, no, entre el polvo, ya acabado,  
oh, Mío Cid: ¡el miedo nos espera!,  
Aquiles muerto: ¡el de los pies ligeros!

59

*Las delgadas trompetas vegetales*

Las delgadas trompetas vegetales  
llaman a los espacios absolutos,  
abren su corazón todos los frutos,  
rojos de pelos, negros de señales.

Atravesamos todos los umbrales,  
giran los asteroides diminutos,  
el universo templó sus canutos  
y alza sus formas pétreas y animales.

Pueblan las algas los extraños cielos,  
bullen los continentes esponjosos,  
giran los ciclos, vuelcan las matrices,

se derraman los vinos y los celos,  
unas cavernas llaman a unos fosos,

vivas las ramas, muertas las raíces.

60

*Se oía el aria de la Suite en Re*

Se oía el aire de la suite en re,  
se oía el clave de la sombra que  
tenía el músico, se oía el te  
nebroso canto de la noche. Fue

aquella noche en que me desperté:  
se oía el canto de la desesperación,  
se oía el grave minué,  
el aria lenta de la suite en re.

Se oía el aria de la suite, se  
hablaba bajo cuando la encontré  
apoltronada en el canapé.

Mordí su labio, acaricié su pie  
y, allá en su niebla, cuando, al fin, entré,  
se oía el aria de la suite en re.

61

*¡Sálvese el poeta!*

Navegante del mar enamorado,  
solitario titán de la alegría,  
que llegué a la ignorada poesía,  
tierra de corazón desarrollado.

Llevo mi corazón con gran cuidado  
porque quiero airearlo cada día,  
navegante, sin más ciudadanía,  
a la tierra fantástica entregado.

Me despiertan las suaves caracolas  
y me saluda toda la abundancia  
mientras aprendo su canción secreta.

Sólo el rumor me llega de las olas,  
cuido celosamente la distancia,  
se entrega el hombre, ¡sálvese el poeta!

62

Yo

Vais, todos vais y sólo yo regreso  
en busca de la esencia: está olvidada  
en el origen de la fiebre alada  
–eso es el hombre– del fluir espeso.

Y a dónde, a dónde vais, a qué suceso,  
que se os pierde en el ir, a qué llegada  
puede aspirar la sombra de la nada  
–eso es el hombre– eso es todo proceso.

Vais, todos vais, a una, impar tumulto,  
y sólo yo abandono la estampida  
tras la cálida niebla del sentido.

Un rostro abierto junto a un rostro oculto,  
la especie sois, la especie enardecida,  
yo el ser que se ha encontrado. Estoy perdido.

63

*Memoria de Antonio Machado*

Donde vives, Antonio, hay una niña  
por tus ojos bailando; hay una casa  
con ventanas abiertas y se pasa  
todo el día mirando. Hay una riña

de frenéticos gallos; la morriña,  
el silencio de Soria, la payasa  
que se muere de risa, la argamasa  
con que hicieron tus sueños; la campiña.

Donde vives, Antonio, hay un barquero  
que se duerme en la tarde y hay un río  
que se quita la capa y el sombrero.

Donde vives, Antonio, pobre mío,  
hay un pájaro oscuro en el sendero,  
han llegado los carros y hace frío.  
(1957)

64

*Aljibe mío*

La que estalló atrapada entre mis manos  
sirvió de arcilla y construí el aljibe  
en el que el agua se desdobra y vive  
la geometría oculta de sus planos.

Sobre los posos del dolor humanos  
sobrenada la línea, el sol recibe  
al pesaroso tiempo que describe  
jeroglíficos sueños oceanos.

Ya en la humedad de la esperanza apuro  
agua estancada, turbiedad, arena,  
estrangulando el cuello a mi alegría.

Y las paredes del ceñido muro  
filtran el sueño, hacen el agua buena.  
Aljibe mío: poesía mía.

65

*Dalí y yo*

¡Ah, los blandos relojes de Dalí!  
Un divino mortero Cadaqués,  
bien triturados hora, día y mes,  
frenesí, tiempo, sólo frenesí.

Ya no puedes danzar, ¡pobre de tí!,  
ni ser ahora, antes o después;  
te ha parado un lunático los pies.  
¡Burlada eternidad! ¡Vacío en sí!

Reblandecido yo también me vi  
¡nada y todo eran sombras! ¡Y haz! ¡Y envés!  
¡blando morir para un dios montés!

Y desperté y no me conocí...  
y fui la sombra y la espuma fui.  
¡Pobre mundo, mirándose al revés!

66

*Fiesta*

La Biblia en polka, su pavana el Fausto,  
húngaros el David y el Moisés,  
cúpulas, arcos, panteones, pies,  
todo a bailar hasta caer exhausto.

Y las Meninas. ¡Viva el holocausto!  
¡La perspectiva! Y el Van Gogh y al tres  
por cuatro la sodoma del Marqués,  
el partenón divino, el Kafka infausto.

El prado sucido, el acueducto airoso,  
la esfinge, el solio, Ulises, la mezquita,  
Escarlatis, Picassos y Chiricos.

la Venus manca y el Buscón piojoso

y toda la cosmópata infinita.  
¡Al baile de las palas y los picos!

67

*La desesperación*

¡Acercad vuestra lengua a mis pezones,  
embriagadme explosiones, terremotos,  
campos desiertos y bajeles rotos,  
arpegiadme volcanes y tifones,

tempestades, tormentas, vuestros sonos  
abran de par en par todos mis cotos,  
despellejadme vivo, maremotos,  
convertid en cadenas mis pulmones,

columpiadme lianas de la selva,  
llénenme de agujeros los mosquitos,  
conspirad contra mí que soy el fuerte,

que el sol me abraze, que el hedor me envuelva,  
los días del dolor son infinitos,  
todo mi semen sórvalo la muerte!

68

*Retrato del colectivo Juan García Font*

Eric von Juan García Strohein Fon,  
sombra del equilibrio epicureo,  
Buda montando potro en un rodeo,  
tribunicio en la Roma de Nerón.

Como a todos te ciega esta pasión,  
Minos quisieras ser y no Teseo  
pues te pica la sarna del deseo,  
como a todos, pasada por Platón.

Atildado liberto del sarcasmo,  
lazarillo del cuerpo que te invita,  
que la verdad es puta o alcahueta.

Alguacil de Quevedo, pie de Erasmo,  
tu Principio el Principio Estagiritita  
y tu Fin el «Mesón Parelladeta».

69

*¡Caza el águila!*

¡Caza el águila!, anuncian por los montes,  
¡al ciervo! ¡al ciervo!, claman por los valles,  
¡caza al hombre desnudo!, arden las calles,  
¡caza al sol!, se oye por los horizontes.

Sueltos van por la selva los bifrontes  
vuelven los locos a sus pasacalles;  
ciegos, roncós y unidos por sus talles  
bajan hienas, chacales y bisontes.

Huele a la alucinante cacería,  
cantan los sanguinarios, hueca labia,  
mientras la muerte enciende su farol.

Es el sentido de la profecía:  
caza serán de la impotente rabia  
águila, ciervo, hombre desnudo, sol.

70

*El reino*

He aquí el reino de los honorables,  
el montaje sin fin, el Gran Montaje,  
la fábula del rey y el vasallaje,  
la burla de las leyes con los sables.

Qué engendro de inocentes y culpables  
turba la danza de la paz salvaje,  
qué máquina infernal este hospedaje,  
reino triste, de sombras intocables.

Envueltos por las fuerzas y sus lobos  
hambrientos, triste honor, forzado estado,  
decidme qué nos queda no vivido.

Si reinar es fingir, triunfos los robos,  
si es miserable ser un ser burlado,  
qué es ese reino y quien le ha servido.

71

*Bosque final*

Como un bambú se corta mi alegría,  
perenne como un pino es mi esperanza,  
como un olmo respira mi añoranza,

como un roble mi pecho aguanta el día.

Como un olivo mi filosofía,  
como una espiga mi desconfianza,  
mi duelo como un cactus, mi venganza  
como el almendro de la epifanía.

Una palmera el corazón salido,  
alga mi soledad embarazosa,  
fresas salvajes sueltas en mi aliento.

Como un valle mi sueño, como un nido,  
mi música la selva prodigiosa,  
como un bosque final mi sentimiento.

72

*Francotirador*

Qué lástima nacer, un mundo abierto  
distinguir en la sombra y engañarse,  
habitado creerse y desplegarse  
y fingirse, qué lástima, despierto.

Qué lástima llorar en el desierto,  
a tan grave impiedad acostumbrarse,  
ser un nombre, llamarse por llamarse,  
despertarse sin barcos y ser puerto.

Yo soy un cazador y vivo herido,  
qué lástima vivir, y soy un duende,  
qué lástima ser duende y despertarse.

Vagaba por el mundo y he venido  
a ver el corazón cuando se enciende.  
Qué lástima encenderse y apagarse.  
(1957)

73

*Mi poesía*

Hay una selva, hay una selva oscura,  
un misterioso bosque, un alboroto  
de vacilantes pájaros, un coto  
en donde suelta estalla el alma pura.

Algo se ha desprendido, la espesura  
ahoga el corazón, extraño loto  
que busca nueva luz; algo se ha roto  
ya que me ahoga el alma la amargura.

¡Hay una selva! ¡Hay una selva! Ahora  
siento un perdido bosque, un bosque ignoto  
en mi terrible sombra: ¡es la alegría!

Hay una selva, hay una selva y llora  
mi corazón sin árboles, piloto  
del océano de mi poesía.

74

*Paseo*

La soledad a un bosque es semejante:  
árboles altos, juntos y dormidos,  
claros, luces y sombras, esparcidos  
y el rumor de las hojas delirante.

Hay un lago: es el alma del amante:  
pájaros allegados en sus nidos:  
lobos, ciervos y estrellas confundidos  
y el silencio invisible y vigilante.

El viento por las ramas afilado,  
un arroyo tranquilo, una cascada:  
silbos, rumores, cánticos, alientos.

Leñador el poeta, abandonado,  
la seguir reluciente, sin parada:  
largos pasos, continuos, suaves, lentos...

75

*A la mesa os convido*

A la mesa os convido, a la alegría,  
a la frugal comida y a la espera:  
verde es el corazón, la primavera,  
verdes guardan los árboles el día.

Un ruiseñor su canto diluía  
y se perdió cruzando la frontera.  
En las nieves dejó su voz austera:  
en el mundo nació la poesía.

A la mesa os convido, a la ternura:  
el corazón es mesa de invitados.  
Más allá del amor ya no hay destino.

El ruiseñor bajaba de la altura:  
esperemos la muerte descansados:  
para entonces aguarda el mejor vino.

*Creo en la poesía y en la mierda*

Creo en Pablo Picasso y en Ionesco,  
 en Gogh, en Schönberg, en Albert Camús,  
 en Federico Nietzsche y en Jesús,  
 no el santo, el libertario, ¡el juglaresco!

En Stirner, el único, el grotesco,  
 en la peste, en los sueños, en la pus,  
 en Wagner, en la náusea, en los ubús,  
 creo en todo lo solo y quijotesco.

Creo en Sade, ¡que Sade desenvaine!,  
 en Chopin, en Dalí, en la juglaría,  
 creo en todo el que luce y, al fin, pierda.

En Kafka, en lo mamífero, en Verlaine,  
 en Chico, en Groucho, en Harpo, en la alegría.  
 ¡Creo en la poesía y en la mierda!

*¡Oh, síntesis!*

¡Oh, síntesis! ¡Oh, síntesis! ¡No alcanza  
 el pensamiento la sublime altura  
 en donde fraguas en alquimia pura  
 la eterna confusión de la esperanza!

¡Atraviésame el sueño con tu lanza!,  
 exclama el soñador de tu estructura.  
 ¡La encontré!, grita el mago. Y tu figura  
 se deshace de nuevo: es tu venganza.

¡Oh, síntesis! También yo he pretendido  
 en un punto centrar la geometría  
 infinita del mundo y en mi intento

fui volcán de mis horas y he perdido  
 la compasión de tu escenografía.  
 Pero he sido –y quién fue– mi pensamiento.

*A la mierda*

Mierda, yo te saludo complacido  
 cuando sales patética y caliente

luego de abandonar en el crucjiente  
y alimentado cuerpo tu sentido.

Nada, sin tu calor, se ve nacido  
ni sin verse en tu espejo es inocente,  
mierda, pues nuestro fin es tu presente,  
desecho, no, sino vivir cumplido.

Es tu fermento el que transforma en huerta  
un universo lleno de intestinos,  
danza de lo cocido y de lo crudo,

porque sin ti la tierra es tierra muerta,  
solos y muertos todos los caminos.  
Mierda, madre común, yo te saludo.

79

*Retrato histórico*

¡Clerigonzas, trofeos, Garcilaso,  
Bartolomé Leonardo de Argensola!  
¡Traerá cola este siglo, traerá cola!  
¡Mucho Parnaso es este Parnaso!

¡Diecicochesco siglo sale al paso,  
suena en el dicinueve la pianola!  
¡Campoamor: poesía y carambola!  
¡Don Antonio: Castilla y cielo raso!

¡Gana su pan el verso de su frente,  
baile con baile, Dámaso y Gerardo,  
cien mil ismos, los mil y un ardid!

¡Luises, Canos, Leopoldos, don Vicente,  
líricos codo a codo, bardo a bardo!  
¡Castelletes! ¡Celayas! ¡Y Madrid!

80

*Un soñador*

¡Un soñador!, reclama el Universo,  
un soñador atento a la esperanza,  
que alce la angustia al vuelo de la danza  
y rescate su ser de lo disperso.

Un soñador que enlace lo diverso,  
vea la luz y la convierta en lanza;  
reclama una aventura, una venganza  
de lo humano mecánico y perverso.

Los soles proclamaron su sentencia  
oída en los espacios infinitos:  
¡acabe el hombre! ¡rásguese lo humano!

El Universo llama a su presencia  
a un soñador: –¡El hombre, no! ¡Sus mitos!  
Este fue el sueño de Jesús Lizano.

81

*Los hombres*

El buhonero canta, el barco sale:  
pobrecitos los hombres. Río el viento.  
Se ha dormido la tarde, el pensamiento.  
El silencio del agua nos iguale.

No hay patrón en el mar que nos avale,  
mercancía callada. No hay aliento.  
Pobrecitos los hombres: su lamento  
vaga solo en el mundo. Todo vale.

Pobrecitos los hombres y los gatos,  
los tejados, las calles, la retama,  
el desierto, los pinos, los retratos.

Pobrecitos los hombres, en su cama,  
con la muerte, la lluvia, los zapatos,  
los cristales, los pájaros, la rama.

82

*Sombras*

Por ser tiempo padece lo diverso,  
por ser eternidad es lo unitario  
el trágico fluir, el santuario  
en donde vive muerto el universo.

¡Triste sueño del ser! Qué es más adverso:  
confundirse en el tiempo funerario  
o no morir, permaneciendo osario  
de un cuerpo sin pasión, en sombra inmerso.

Qué desventura aciaga es más severa,  
por no morir no pervivirse en fruto  
o ser fruto y morir lo que naciera.

Ambos males nos viven, de manera  
tiempo y eternidad, que el diminuto  
y desvalido ser no ser quisiera.

*El universo es torpe como un oso*

El universo es torpe como un oso,  
 baila abrumado por su enorme peso,  
 lame su soledad, eterno hueso,  
 perro para sus pulgas poderoso.

Pulpo resbaladizo y aceitoso,  
 viejo avaro de todo su proceso,  
 sabe a fruta podrida y huele a preso,  
 rumia torre, abre puente, cava foso.

Alfarache del páramo infinito,  
 mucha hartura y más hambre hay en su marcha,  
 poco tiempo a contar y menos suerte.

Mucho silencio para tanto grito  
 y poco fuego para tanta escarcha,  
 bien poca vida para tanta muerte.

## AUSENCIAS DE LA AMADA

84 (1)

*Retrato*

Tú eres el viaje, amor, eres el puerto,  
 eres la soledad, eres la fiesta,  
 eres la duda y eres la respuesta,  
 el oasis que danza en el desierto.

Eres el dios dormido, el dios despierto,  
 eres el fauno que abrazó la siesta,  
 eres la sinfonía, eres la orquesta,  
 eres la flor perdida, eres el huerto.  
 Eres un ángel transformado en duende,  
 eres la boda trágica, la boda  
 entre el sueño inocente y la locura.

Eres el fuego, el sueño que se enciende,  
 tierra abrazada al mar, mi vida toda  
 eres, eres, salvaje criatura.

85 (2)

*¡Ay, cárcel de tu ausencia!*

¡Ah, cárcel de tu ausencia, ay, cruel morada!  
Qué solo ha de vivir mi sentimiento.  
Nada puede suplir tu acercamiento  
ni tu alegría, amada, dulce amada.

Qué lejos de tu abrazo y qué llorada  
aquella plenitud, aquel momento  
en el que inventa forma el pensamiento  
para ver la pasión realizada.

Y qué empeño en sentir tan invencible,  
al que entregando el corazón me obligo,  
llama de mi esperar no consumida.

¡Ay, ausencia, distancia insostenible!  
Por qué recibe amar tanto castigo.  
Qué lejos vuela el sueño de la vida.

86 (3)

*Qué abundancia de sueños y de excesos*

Qué abundancia de sueños y de excesos,  
qué milagro de abrazos y qué aurora  
de todo cuanto en la pasión aflora,  
qué alegría de tiempos y procesos.

No ha nacido el ladrón de nuestros besos  
ni otra hora podrá robar la hora  
que nos vive, anhelante, voladora,  
ebrios de amor, tan libres y tan presos.

Qué mirar sin mirar, qué amar ocioso,  
qué costumbre sentir, qué vivo encuentro  
esos días de alondras perturbadas

y qué cielos surgiendo de este foso,  
qué horizonte sin fin desde este centro  
y qué ausencias, amor, tan desoladas.

87 (4)

*Cada adiós un naufragio*

Cada adiós un naufragio, un diluirse,  
un perderse en las sombras, un quedarse  
como el aire sin mundo, un despertarse  
y saberse el abismo, un extinguirse.

El alud de los sueños, el fingirse  
una vida alcanzada, un apagarse  
a momentos, a golpes, destrozarse

cada adiós, cada día sin sentirse.

El llorar la ternura, una salida  
arrojada al silencio, un cruel encierro,  
la esperanza angustiada, el no, una herida.

Un morir cada adiós, una partida  
a los mundos perdidos, el destierro,  
sin tu amor, sin tu entrega, sin tu vida.

88 (5)

*No sé qué soy*

No sé qué soy, me sé desconocido,  
sin ti me ahogo con tu sueño en brazos.  
Qué soledad entre asfixiantes lazos  
tu ausencia, amor, por los que soy vivido.

En tu ausencia es un pájaro perdido  
mi corazón, el alma hecha pedazos.  
Ya sólo un mundo en pie: nuestros abrazos,  
así de atado, así de desasido.

En vano fluye la memoria, en vano  
trata de iluminar mis tristes días  
si tú no me acompañas y contienes.

Qué haré yo con tu ausencia de la mano  
y qué pocas serán mis alegrías  
si en sueños sólo a mi esperanza vienes.

89 (6)

*Nada como tu amor hasta ahora pudo*

Nada como tu amor hasta ahora pudo  
desvelarme lo solo que he vivido,  
toda la plenitud que me he perdido  
y qué abandono me hizo hombre desnudo.

La noche estaba ciega, el día, mudo,  
no había en mi vivir otro sentido  
que preguntarme para qué ha nacido  
un hombre solo, hasta si es hombre dudo.

Nada como tu amor, amada ausente,  
abre mi corazón a la amargura  
al ver la soledad que me deshace,

porque eres tú mi vela permanente,

la luz que me devuelve a la ternura,  
al ser que te acompaña que me nace.

90 (7)

*A tu regreso*

A tu regreso, amor, ponme las manos,  
recorre con tus dedos mis caminos,  
olvida tantos sueños peregrinos,  
el cuerpo no el pensar nos hace humanos.

Vuelca tu sentimiento, hazme cercanos  
tus labios para unir nuestros destinos,  
vecina hazme tu piel, hazme vecinos  
tus secretos febriles, tus arcanos.

¡Ah, los mundos en flor! ¡Vuelve a posarte  
sobre mi tierra sola, vuelve altiva,  
despiértame del sueño de tu ausencia!

A tu regreso, amor, que al contemplarte  
sabré que no estoy muerto, que estás viva,  
presa en nosotros, libre amor, la esencia.

91 (8)

*Me vives*

Me vives. ¿Eso es prueba de amoroso  
sentido? Me anonadas. ¿Eso es prueba  
de que vivo otro mundo, de una nueva  
palpitación? ¿Me animas o en un foso

ahogas mi aventura? Estoy furioso,  
tierno, encontrado, huido. A qué me lleva  
esta ansiedad. ¿Es luz que me subleva  
o muerte al fin? ¡Qué sol tan asombroso

eres, amada! ¿Es tierra? ¿Profecía?  
Abrazos, qué lleváis: ¿condena? ¿altura?  
Latidos, sobresaltos: ¿sombra? ¿aurora?

¿Me salvas? ¿Me destruyes? ¿Vida mía  
eres o sólo embrujo? ¿Amor? ¿Locura?  
¿Era sin tu pasión? ¿Y soy ahora?

92 (9)

*Eres aquella tierra prometida*

Eres aquella tierra prometida  
a la que acuden todos los sentidos,  
la tierra de los sueños esparcidos  
en donde todo vive sin medida.

Eres la noche clara, la venida  
del viejo mar, los barcos encendidos,  
la unión de los impulsos divididos,  
la fuga en la unidad enrarecida.

Eres lo que ocultaba la amargura  
de tanta soledad, eres aquella  
fiebre que con sus vuelcos nos devora.

Aquella tierra, sí que nos procura  
el gozo de esperar, eres la estrella  
y yo el desierto, el mar, y tú, la aurora.

93 (10)

*¡Ah, tu ausencia!*

¡Ah, tu ausencia!: es un pájaro tan fiero,  
me tiene en tan amarga desventura...  
Qué solo estoy, qué triste criatura  
a quien llena de amor el desespero.

¡Ah, la flecha arrojada por su arquero!  
¡Qué blanco entre la herida y la locura!  
No estoy solo, es un sueño esta aventura.  
¡Quién oye el lamentar del prisionero!

¡Ay, ausencia y qué extraño tu vacío,  
cómo llenas el alma enamorada  
de intenso amor! ¡Qué entrega sin tenerte!

En medio de este sueño: ¡todo es mío!  
exclamo ante el silencio de la nada.  
¡De la nada? ¡Del paso de la muerte!

94 (11)

*No hay continuo vivir, sólo momentos*

No hay continuo vivir, sólo momentos,  
juntos la cohesión y la ruptura,  
el sol en nuestro ser, la noche oscura  
y los alientos con los desalientos.

Solos en este mar los sentimientos  
y sola la razón en la locura,  
goza el humano ser y se tortura,  
llevado de unos vientos a otros vientos.

Así el amor, presente y escondido,  
llenándote las horas de alegría  
o de triste recuerdo y añoranza.

Así tu ausencia, amada, tiempo herido,  
un momento tan sólo nuestro día  
abrazado, un momento la esperanza.

95 (12)

*En tu ausencia*

Lloro en tu ausencia y en tu ausencia muero,  
en tu ausencia renace, aguda espina,  
el dolor, en tu ausencia el fin culmina,  
en tu ausencia, en el mismo desespero.

En tu ausencia me ahogo prisionero,  
la añoranza en tu ausencia me domina,  
en tu ausencia mi mundo se termina,  
en tu ausencia, en tu ausencia cuanto espero.

Se diluye en tu ausencia, así se esconde  
en tu ausencia el amor, se me aparece  
en tu ausencia el vacío, es el vacío

lo que vivo en tu ausencia ¿y cuándo, en dónde  
en tu ausencia, pregunto, vive y crece  
la esperanza, en tu ausencia el tiempo es mío?

96 (13)

*Es la herida profunda*

Es la herida profunda. Es la aventura  
del hombre ciego que a la luz asoma,  
el viejo corazón que se desploma  
y vuelve a lamentar su desventura.

Es el temblor. Es la temperatura.  
Es la desolación. Es la carcoma  
y es el adiós del sol, es la paloma  
que inicia su volar y no hay altura.

Los desmayos del mundo, la mirada  
de la tristeza, el sueño del abismo,  
el lamento del ser, el fin, la huida

del destino, la entrega consumada  
y la furia, el ahogo en uno mismo.  
Es la ausencia, ¡tu ausencia! Esa es la herida.

97 (14)

*Eres mi caracol. mi estratosfera*

Eres mi caracol, mi estratosfera,  
mi gato, eres mi gato en la ventana,  
eres mi trapecista, mi manzana,  
mi vapor de la máquina viajera.

Eres mi barricada, mi trinchera,  
mi música, mi sopa, eres mi cama,  
mi tarde, eres mi siesta, mi mañana,  
mi camisa, mi bosque, mi tetera.

Eres el globo de mis sueños, eres  
mi escalera, mi vaso, mi paseo,  
mi fantasma, mi espejo, mi verdura.

Mi mujer entre todas las mujeres,  
mi castillo, mi plato, mi deseo,  
mi entrega, esto es amor, a la locura.

98 (15)

*Solo en casa*

Solo en casa. Llamaron a la puerta:  
eras tú, ah, encantamiento, la visita.  
A cuánta soledad el mundo invita  
y a cuánta sombra la esperanza incierta.

Eras tú, una visión, ¡el sueño alerta!,  
plena de luz la inesperada cita,  
la mirada que nunca se marchita,  
y te alcé por el aire. Y qué despierta

se nos puso la noche... Preparaba,  
entretanto, mi cena. – ¡Es un momento!  
¡Sólo vengo un momento!... Fue un abrazo

en la nostalgia, en el temblor... Estaba  
la emoción contenida, el mar sin viento...  
– ¡Unas fresas! ... ¡adiós! ¡Ah, tierno lazo!

99 (16)

*Cantando al mundo*

En amor se transforma cuanto hacemos,  
todo lo que tocamos y sentimos,  
lo que soñamos y lo que vivimos,  
cuando nos vemos, cuando no nos vemos.

Ebrios de amor las alas y los remos  
sólo para esas horas existimos,  
abrazando los ramos, los racimos,  
lo que tenemos, lo que no tenemos.

Saltan las olas, bañan las espumas  
y se funden los oros con los plomos  
y en la tierra final nos encontramos.

Y así unidas las luces y las brumas,  
héroes por lo que somos y no somos,  
cantando al mundo por el mundo vamos.

100 (17)

*Pienso a veces, amor, que te he perdido*

Pienso a veces, amor, que te he perdido  
que tu ausencia será definitiva,  
que lloraré este abrazo mientras viva  
lejos de su silencio conmovido.

Que ya no habrá ternura ni latido  
con que alcanzar la tierra primitiva,  
que no serás, amada, mi cautiva  
ni yo en tu cuerpo el vuelo retenido.

Pienso que llamaré y ninguna aurora  
volverá a recibirme y que tus sueños  
no tenderán sus puentes para amarte.

Que ya no volverás, que ya es la hora  
de huir a mundos vírgenes, isleños.  
Y otra vez me rebelo hasta encontrarte.

101 (18)

*Vuelve a mi soledad, salvaje mía*

Vuelve a mi soledad, salvaje mía,  
a la selva ignorada que abrazamos,

llévame al paraíso que soñamos,  
rasga el velo nocturno, ¡alcanza el día!

Mi corazón felino no podría  
saltar –y no hay vivir si no saltamos–,  
nuestro lo que sentimos y entregamos,  
contigo ausente, ausente tu alegría.

Vuelve a mí, vuela libre, es la aventura  
que nos une. ¡Es la luz! ¡Cuánta ternura  
nos espera en la sombra deseada!

Deja el mundo, atraviesa la espesura,  
vuelcas tu corazón salvaje, amada,  
que nos muerda y libere la locura.

102 (19)

*Tu ausencia me acompaña*

Tu ausencia me acompaña. Estoy tranquilo.  
Me rodea embebida de tu aliento.  
Conmigo sigues, en mi pensamiento.  
Se va tu voz y queda tu sigilo.

En ella está tu ser, al borde, al filo  
de la entrega. Invisible. Polvoriento.  
No estoy solo, tan sólo es el momento  
de soñar y tener el alma en vilo.

Tu ausencia es como tú, como tu abrazo.  
Me tiene asido, como tú me tienes,  
lo mismo de habitada y encendida.

Es la misma ilusión, el mismo lazo,  
si estás, si has vuelto, si no estás, si vienes,  
la canción de la tierra prometida.

103 (20)

*Las ausencias*

¡Las ausencias que llevo en mis sentidos,  
ahogando el alma lo que el alma siente,  
tan solitario el cuerpo y tan presente,  
tantos sueños por hechos confundidos!

Tantos días inútiles mordidos  
y este amor sin nacer, tan inocente,  
sentirlo todo y todo inútilmente,  
perdido entre los árboles perdidos.

Y la noche que vuelca su amargura  
en mi insomnio y mi fiebre abandonada  
y mi triste vivir y el nuevo día

animado de nuevo a la aventura  
y tenerte, por fin ¡jamada!, ¡jamada!,  
y a la ausencia volver y a la agonía.

104 (21)

*Yo estaba solo, amada*

Yo estaba solo, amada. Compartía  
mis sueños con los sueños escondidos  
en las cosas. Y así, entre los perdidos,  
extrañaba el amor. Y no moría.

Como un niño en la selva: así vivía,  
huérfanos de ventura mis sentidos.  
Y cuántos se alejaban confundidos  
por tanta soledad. Pero me abría

al mundo, a sus caminos. ¡Qué exaltada  
la tierra en su aventura! Y no era triste  
vivir tan solo, el mundo, en mí anhelante.

Mas ahora, qué soy, ventura amada,  
unido a ti, tu aliento cuanto existe  
si te ausentas, perdido navegante.

105 (22)

*Qué crueles sois, extraños elementos*

Qué crueles sois, extraños elementos  
de todas las esferas dominantes,  
que me colmáis de días anhelantes  
y olvidados tenéis mis sentimientos.

Qué hicisteis de mis claros pensamientos,  
dueña la soledad de mis instantes,  
qué son estas congojas alarmantes  
de las ausencias y de los tormentos.

Cuántas veces os llamo, fuerzas ciegas,  
¡dadme la soledad de nuevo!, os digo  
entre sollozos, ¡el vivir arcano!

Olvidadlo: inundadme en mis bodegas,  
dadme ausencias y amor, todo el castigo  
de sentir y entregarse: hacedme humano.

106 (23)

*Sonetos amargos I*

Que seas tú, dolor, mi compañero,  
que comparta contigo mi alegría,  
tú, humano arder, mi pan de cada día,  
que sea tu presencia cuanto espero.

Tú el calor de mis noches, tú el primero  
en abrirme los ojos, que me ría  
y que dance contigo, la agonía  
de mi gozo, tú el sol, tú el mensajero.

Tú el espejo del mundo, el confidente,  
tú el que me abrazas, tú el que me consuelas,  
que seas tú el que llena mi vacío.

Tú el que ordena mis cosas, el pendiente  
de mis pasos perdidos, tú el que vuelas  
sobre todos mis sueños, tú el bien mío.

107 (24)

*Sonetos amargos II*

Cuánto amor en mis noches y en mis días,  
cuánta sombra en tu ausencia, cuánta altura  
no alcanzada, distante, cuán oscura  
esta senda, las lágrimas cuán mías.

Los silencios qué amargos y qué frías  
las miradas, qué cerca la locura  
y era puro el ensueño y era pura  
la emoción que sentía y que sentías.

Era tierno el latir, era violento,  
era un mundo emergido, era la aurora,  
ávida de fundir nuestros abrazos.

Cuánto amor se ha perdido, el sentimiento  
muerto en tu ser y que conmigo llora  
tantos sueños vividos, tantos lazos.

108 (25)

*Sonetos amargos III*

Espero con el alma ya perdida

que vuelvas a mi noche atormentada,  
sintiendo entre mis pasos tu llegada,  
mi vida entre los pasos de tu vida.

Espero en la tiniebla ensombrecida  
que anuncie un nuevo abrazo tu mirada,  
lo espero todo de la misma nada,  
sanar la herida con la misma herida.

Terrible desencanto, cruel espera,  
inútil ansiedad, amargo empeño,  
anuncio de la muerte cuanto fluye

que veo, oscuro ahogo, la quimera  
huyendo de la luz, el fin del sueño,  
la sombra de tu adiós que se diluye...

109 (26)

*Desamor*

Un perro, un gato, un jilguerillo, un piojo,  
alguien a quien mirar y que me mire  
y que suspire cuando yo suspire,  
que llegue, desamor, por tu despojo.

A qué brazos me entrego, a quién me arrojo  
que al sentir mi orfandad no se retire  
y que respire cuando y respire  
y que alivie la muerte que recojo.

Que alguien me dé su pico o lengua o pata  
y anime con su aliento mis sentidos,  
mi amor burlado y mi fatal quimera.

Amiga llamaré a la misma rata  
si consuela mis días malheridos,  
que un compañero soy sin compañera.

110

*Adiós a un sueño*

A los gansos adiós, adiós al lago,  
a la casita blanca y a la encina,  
al ruiseñor perdido, a la colina,  
a la tarde callada, al mundo vago.

El sueño desencanta cuanto hago,  
hacia la tierra el corazón se inclina  
y el olvido aparece, lluvia fina,

lluvia invisible, lluvia en que naufrago.

A las torres adiós, adiós al grillo,  
al pescador, al potro, a la abubilla,  
el corazón es un olivo isleño.

A la caza, a la víspera, al castillo.  
Al corazón adiós: en una orilla.  
¡Qué adiós más triste que el adiós a un sueño!

111

*Amo, no abjuro, niego*

No abjuro de mis sombras, de estos vicios,  
de mi flaqueza, eterno mal, no abjuro  
del corazón envejecido, impuro,  
niego la ley, las pruebas, los oficios.

Amo mis sueños y mis desperdicios,  
amo la claridad, amo lo oscuro  
–todo conduce al fruto a estar maduro–,  
niego el honor pues bebe en los suplicios.

Y amo y no abjuro y niego porque el día  
es mi cárcel solar, mi vuelo triste  
y la noche mi tiempo inhabitable,

porque vivir ahoga la alegría  
de ser todo con todo lo que existe,  
héroe mortal, eterno miserable.

112

*Retrato del colectivo Ivan Tubau*

Este Ivan larguirucho fue circense,  
un maldito buscón, un libertario,  
ahora convertido en funcionario  
y censor, archinorma y complutense.

¡Ah, del rata! Entre búho y amanuense  
abandona su cielo estafalario  
y se funde en el cuerpo mercenario  
de la sombra bozal y escurialense.

Pero es un burlador, un sacamuelas,  
famoso por los huecos que ventila,  
un palo que sostiene a su otro palo.

Es un greco al revés, un sietesuelas,  
un ciempiés amoroso, un sabianguil

–¡dios!– una toga revistiendo a un falo.

113

*Un lugar, una tierra*

Soy un lugar que siente y que se mueve,  
una tierra fecunda y destructiva,  
soy una tierra intensa, húmeda y viva,  
que a unir amor y soledad se atreve.

Doy mis frutos ¡que el viento se los lleve  
para volverlos tierra primitiva!  
sólo que de otra tierra estoy cautiva  
y a otros lugares mi vivir se debe.

Lo que uno es, sólo esa es su frontera,  
es el lugar mudado en aventura,  
intenso ser, tensión atormentada.

Pero siempre una parte, nunca entera  
esta esencia, burlada criatura,  
ensayo de unidad jamás lograda.

114

*Bomba en la academia*

¡Yo puse aquella bomba en la Academia!  
¡Ardía como ardió la vieja Roma!  
El fuego terminó con su carcoma  
que a toda imagen viva era blasfemia.

Ya no fija ni limpia, esplende o premia  
y su vano dominio se desploma.  
De sus cenizas vuela una paloma  
ebria de libertad y de bohemia.

Monumento a la losa, al privilegio,  
a la letra que duerme y que delira,  
rata de sueños y prisión del juego.

Destruyase, por fin, el bodrio regio,  
que lo mismo valdrá, oh hermosa pira,  
arder ahora o consumirse luego.

115

*Alegra, corazón, esta tristeza*

Alegra, corazón, esta tristeza,  
alza tu soledad, vuelve a la altura;  
puede caer toda la arquitectura,  
su destrucción sería otra belleza.

Cómo se mantendrá tu fortaleza  
si no ahogas a tiempo la amargura  
permitiendo que salve la locura  
lo que ha perdido el mundo: la rareza.

¿No es tu realidad su fantasía?  
¿Libre hay en ella un cántico, un latido?  
¡Vívela! o nunca te hallarás despierto.

Abraza la visión de la alegría  
antes de que el fulgor se haya perdido:  
suéñate, corazón, en el desierto.

116

*Criatura*

Criatura olvidada, oscurecida,  
a tus senos inclino la amargura  
de los ojos que fueron a la altura  
y encontraron la savia endurecida.

A tus labios dirijo la dolida  
expresión de mi fuerte calentura  
pues allí era de hielo la figura  
y la sangre era mármol en la herida.

A tu abrazo regreso, a tu cintura  
por sentir en mi cuerpo aquella vida  
que en el alto mirar se desfigura.

A tus manos reclamo la ternura  
que no tuve en la esfera prohibida,  
a tus pies acabado, criatura.

117

*Castilla*

Evanescentes, rígida Castilla,  
tierra de los espíritus inquietos,  
máquina de espaldares, sol de petos,  
prodigiosa extensión hecha semilla.

Tierra recalcitrante y amarilla  
llena de claridades y secretos,

triunfo de los espíritus concretos  
que transformaron en amor tu arcilla.

Qué plataforma para los soldados  
ávidos de una tierra poderosa  
y de un cielo que armó a sus soledades.

Ya estarán los volcanes apagados  
y aún tu fuerza quemará gozosa,  
pasma del ser como de las edades.

118

*Perdidos*

Va solitario y a vivir se entrega  
haciendo suyo y solitario el día,  
ha abandonado el tiempo a su agonía,  
el reino a su verdad, aurora ciega.

Es el hombre salvaje que navega  
por la luz, es el niño que dormía  
en el seno del mundo y su alegría  
es el aire, en el aire muerte y juega.

No crece torre a su desasimiento,  
muro a la vastedad de sus sentidos,  
ser le contenta ¡viva! ¡es el tocable!

Solitario, sin ley ni encubrimiento  
sabe que estamos –¿qué es estar?– perdidos,  
claro espejo del tránsito insondable.

119

*El corazón*

Y todo se ha cerrado al corazón  
que quiso convertir el sueño en vida  
y todo se ha perdido en la medida  
que se buscaba: todo fue ilusión.

Intento refugiarme en la razón  
mas todo en vano: es grave ya la herida.  
Aquella nueva aurora presentida  
sólo es un sueño, un sueño su canción.

Y todo se despide, poco a poco...  
las cosas, las palabras: es su suerte:  
una aventura, sólo una aventura.

El corazón soñaba: estaba loco,  
que sólo existe un sueño: el de la muerte,  
sombra en las sombras, última locura.

120

*Amor*

¿Alcanza el hombre una mayor ventura  
que sólo ser amor, sentirse herido  
por no vivir amando, sin sentido  
libre de su ilusión, de su locura?

¿Es posible acercarse a más altura  
que nacer al amar, saberse unido  
a todo lo que vive, desprendido  
del mismo ser? ¿Hay una luz más pura?

¿Vive quien no es amor, quien no es su sueño,  
quien no se siente amado y no se muere,  
el que hundido en su ser de amor se olvida?

Qué he de sentir si no es amar mi empeño  
y qué esperar cuando el amor no hiera,  
a dónde iré si no es amor la vida.

121

*Unión*

Me duele no morir en el momento  
preciso de la unión con tu armonía  
y así evitar la muerte que algún día  
me arrancará a la fuerza de tu aliento.

Me duele no abrazar el sentimiento  
como para morirme en su alegría  
y me duele salvarme, poesía,  
sobreponerme a tu estremecimiento.

Me duele no morir cuando tu abismo  
abrazo la salida de mi esencia  
y vuelve a abandonarme tu aventura.

Me duele no morir, morir hoy mismo  
y con mi vida provocar tu ausencia  
porque sin ti quién frena esta locura.

*A Picasso*

Ante el rasgo fatal de tu Guernica  
veo el espejo de la confusión  
que nos enfrenta, de la sensación  
de locura que nos identifica.

Ese caballo desgarrado explica  
el doloroso adiós del corazón  
que alienta, inútil, en la sinrazón  
de esa tragedia. Quién nos sacrifica,

qué mano es la asesina, quién arroja  
estos rayos, por qué esta conmoción,  
esencia violenta. Es nuestro paso,

nuestra mente bañada en sangre roja.  
Tu Guernica es el mundo, la canción  
de su eterno morir. Es su fracaso.

*Mirlo muerto*

Qué delicada muerte la del mirlo,  
junto a un árbol se muere taciturno,  
breve su canto y su color nocturno  
cuando deja la luz de perseguirlo.

Se estremece la tierra al recibirlo.  
El cazador furtivo, el hombre diurno,  
disparó su ballesta: era su turno.  
¿Quién bajará a la tierra para oírlo?

Qué misterioso tránsito en el viento  
cuando su acaba y se diluye  
la soledad y el sol desaparece

y tú devuelves a mi pensamiento  
el canto que la muerte no destruye.  
Ana: mi corazón te pertenece.  
(1957)

*No tuvo aventurero mi aventura*

No tuvo aventurero mi aventura,  
hay creación, no artifice triunfante;  
hubo fuego no bosque llameante;

mundo, no ser; temblor, no criatura.

Sombra sí hubo pero no figura;  
enigmático mar, no navegante;  
tierra encontrada, pero tierra errante;  
sueños, no pasos; árbol, no: espesura.

Flor concebida y aun así silvestre;  
hubo luz, no linterna; sal, no injerto;  
no tiempo, instante; sol no fue, fue rayo.

Dio su paseo al universo ecuestre  
y hubo barcos aunque no hubo puerto;  
aire, no cavidad; no mundo, ensayo...

125

*Mueve y emboza el mundo*

Mueve y emboza el mundo, es el indicio,  
transformado en un sueño intermitente.  
No hay contenido sólo es continente  
que cada ser adorna con su oficio.

Sólo cambia el aspecto, ese es el vicio,  
pues no se altera y muda, sorprendente,  
esa quietud. El tiempo impenitente  
es nuestro triunfo y nuestro maleficio.

Así la confusión nos descompone  
fingiéndose real el artificio,  
horcas las horas, simas los minutos.

Nada puede evitar que nos traicione  
pues comienza entregando el beneficio.  
Tarde lo vemos, tiempo ya, sus frutos...

126

*Ser...*

Qué deseo, qué amo, qué conmueve  
mi corazón abierto, qué me anima,  
encadenado ser, qué astro o cima  
persigue mi aventura, qué me mueve.

¿Hay alegría que hasta el fin me lleve?  
¿Aurora pasa que en su luz me imprima?  
Qué definiendo, qué abrazo. ¿Hay que me oprima  
tanto como vivir? ¿Y que me eleve?

Qué atmósfera no encuentro, qué locura  
turba mi sueño, burla mi esperanza;  
qué mundo huye de mí, qué muerte asoma.

¿He de morir en tanta desventura?  
Mi corazón qué busca y qué no alcanza.  
¡Qué sin herirme habrá, que no me coma!

127

*Cómo me iré*

Era Fausto y buscaba la alegría,  
el paseo triunfal por el Valjala;  
aurora era mi fuego, libre exhala  
mi corazón, sonámbulos, el día.

Yo era Tristán y nada me vencía;  
un dios abre sus sueños y se instala.  
Sonámbulos: la muerte ya acorralla  
al Caballero de la Poesía.

Apartad, desleales: Oigo el fuego  
que rodea mis ojos, que aniquila  
mi voluntad. Me ahogas y me coses

a las redes inútiles. Ya entrego  
mi corazón. ¡Ah, muerte!: estás: ¡vigila!:  
¡Soy un dios y me iré como los dioses!

128

*Oigo las trompas, oigo los clamores*

Oigo las trompas, oigo los clamores.  
A la selva vendrán a darme caza.  
Vuelo a sus brazos, ya me despedaza  
la jauría de los depredadores.

Vendrán guiados por los ruiseñores,  
encontrarán comida mi carnaza,  
transportarán mi espíritu a la plaza  
de los héroes y de los soñadores.

Se oirá una canción por el valjala,  
nuevos dioses vendrán la primavera  
en que despierten los conquistadores.

Y seré recibido. Habrá en la sala  
copas en alto. Yo vencí la fiera.  
¡Seré uno, oh sol, entre tus resplandores!

*¡Viva Antonin Artaud!*

¡Viva Antonin Artaud! ¡Viva Ionesco!  
 ¡Vivan géneros, números y casos,  
 tzaras, ubúes, kafkas y picassos  
 y todo mi hilarante parentesco!

¡Al aire, al aire, todo lo grotesco!  
 ¡Desconyuntemos todos los payasos!  
 ¡De los culos la mierda va a los vasos!  
 ¡Bebed! ¡Bebed el alixir faustesco!

¡Vivan los ardorosos animales  
 ahora piedras, sepulcrales losas  
 del castillo dracúlico y kafkiano!

¡Estos felinos fueron minerales!  
 ¡Viva la peste que echarán las rosas!  
 ¡Voy a morir! ¡Viva Jesús Lizano!

*Al ciprés de Silos*

Aquí tu barba, Valle Inclán, espiga  
 y vela la crueldad de la esperanza,  
 falo desolador de la añoranza,  
 horror del gozo, juez de la fatiga.

Oh, lengua de la muerte, oscura intriga,  
 lamiendo el triste vaho del Arlanza,  
 pico de buitre que olfateó venganza  
 clavándose en la tierra, impar boñiga.

Diente de maga y espolón de brujo,  
 Bernarda Alba madrastra de este suelo  
 tan extraño a la danza, ogro de Silos.

Príncipe de Castilla, cruel dibujo  
 del duro arraigo, monumento al duelo,  
 ciprés humano, espada de dos filos.

*Autorretrato*

Algunas corto, muchas perezoso,

una y otra, rompiéndome, a la fuente,  
me quedo solo, ¿a dónde va la gente?,  
cuervos crié, lo que fue sol es foso.

Caballero, al dinero, poderoso  
nunca llamé, andara o no caliente,  
ni di al César ni a dios: ¡diente por diente!,  
no me oí Sancho y me perdí en el coso.

Por mil puertas mi casa mal guardada  
ni curé ni previne ni aun cantando  
espanté tanto mal, que fue mal de ojo.

Mi pata fue la que quedó quebrada,  
el en mano perdí y los cien volando,  
que el sincero es cogido antes que el cojo.

132

*El clave fuerte*

Bach encontró en la luz el clave fuerte,  
Beethoven la alegría en la fiereza  
y Brahms, el viejo Brahms, en la tristeza  
el sueño de vivir para la muerte.

Mozart, el niño Júpiter, por verte,  
la halló muy pronto en tu crisol, Belleza,  
Federico Chopin es la pureza  
a martillazos, Debussy la suerte

de unir los aires y las sensaciones  
y desencadenando percusiones  
Bartók la danza del adiós altivo.

Schumann el corazón definitivo  
y Wagner todas las emanaciones  
y Victoria en lo muerto aún lo vivo.

133

*Soy animal, David, y así he vivido*

Soy animal, David, y así he vivido  
la libertad de la naturaleza,  
la ternura he cumplido y la fiereza,  
hombre, si es que existió no sometido.

Padre animal, David, para ti he sido,  
animal de los pies a la cabeza,  
cría mía, añoranzas de pureza,  
rescatado en tu luz al sol perdido.

Cuidaba yo la creación humana  
y tú el espejo de los sueños eras,  
nido mi soledad de la alegría.

Pero comienza tu animal mañana:  
¡remonta el vuelo hacia las primaveras!  
Adiós, David, desde mi poesía.

134

*Lo triste*

El adelantamiento silencioso  
de la muerte inquietante, la estampida  
de los fuegos fatuos, su caída,  
el apresuramiento misterioso

del continuo fluir, vertiginoso,  
de la tumultuosa embravecida  
fiera de la nostalgia, poseída  
de tiempo delirante, el doloroso

retorcimiento, el baile del molino  
que es el mundo vastísimo, la calma  
de lo muerto, aguardando a lo que existe;

el adelantamiento, el torbellino  
al que se arroja, para siempre, el alma...  
y apariencia tan firme. Esto es lo triste.

135

*Carta abierta al príncipe Hamlet*

Hamlet, querido príncipe: con poco  
tiempo y gran ansiedad, apenas vivo,  
dudar o no dudar, he aquí el motivo,  
voy como tú, de sombra en sombra, loco

y en sombra se convierte cuanto toco,  
fluctuante el mundo, oscuro y primitivo;  
fantasma o no, a otro fantasma escribo,  
la tristeza pesando en cuanto evoco.

En el último afán de mi aventura  
próximo y claro vibra lo profundo,  
pobres sombras vividas, ¡pobre vida!

En fin: te escribo cuánta es mi amargura,  
mi desencanto contemplando el mundo.  
Príncipe, adiós. ¡La tierra es la podrida!

*El tren*

¡Le llevó hasta París el tren expreso!  
 ¡El paraíso sí que era París!  
 Y yo aquí, entre mis páramos y mis  
 desventurados pasos de poseso.

Por eso sufro y quiero huir, ¡por eso!  
 ¡Qué bien entiendo a todos los que huís!  
 ¡Cambiar la soledad por el hachís,  
 el Sena, el Sant Michel de carne y hueso!

El viaje se termina, el sueño, el humo,  
 los campos que volvían al retorno,  
 las sombras que se ven y no se van...

Aquí, que es el infierno, muero y fumo  
 y oigo que llegan ¡renovado adorno!  
 nuevos viajeros. Para el mismo tren.

*Los niveles se estrellan en los muros*

Los niveles se estrellan en los muros  
 y los reinos se arrojan a las fosas.  
 Los niveles ¿son pájaros? ¿son losas?  
 ¿Y los reinos: promesas o conjuros?

Los niveles son parques claroscuros  
 y los reinos llanuras misteriosas.  
 Los niveles se funden en las cosas;  
 y los reinos, mudantes y perjuros.

¿Los niveles? Se enfrentan, se destruyen  
 y los reinos se agolpan y se inquietan;  
 los niveles, sujetos y encendidos.

¿Y los reinos? ¡Aúllan! ¡Tiemblan! ¡Huyen!  
 ¡Los niveles se ocultan y se retan!  
 ¡Y los reinos, dorados y perdidos!

*El mundo real*

Lloro el mundo real sin su figura:  
procesos que repiten sus funciones,  
mundos solos, no seres: relaciones;  
lloro esta inmensa, anónima estructura.

Identidad, esencia: parte oscura  
entre niveles y combinaciones.  
Lloro los cambios y las explosiones;  
al reino, aterrador sin su envoltura.

Busco mi esencia: es la total esencia;  
sentirme cuerpo y fatalmente activo;  
soy el fluir; soy sólo ese deseo.

Desnuda nada, lloro mi inocencia;  
lloro lo muerto idéntico a lo vivo.  
Veo, por fin, y lloro lo que veo.

139

*Sólo es noble y humano rebelarse*

Sólo es noble y humano rebelarse,  
niego mi servidumbre al universo.  
Todo es él, lo magnífico, lo adverso,  
pero todo a su abismo ha de entregarse.

Engendra pero debe alimentarse  
de sus frutos, de todo lo diverso,  
para existir: es su crear perverso.  
Es el orden fingido, el delatarse.

No sirvo a lo que a un mundo me encadena  
en donde ser contra ese ser conspira  
y menos a estas sombras, a este osario.

No sirvo, sólo cumplo mi condena,  
denunciando, a pie firme, su mentira;  
mi mentira, perdido en lo unitario.

140

*¡Qué claramente os veo!*

¡Qué claramente os veo, relaciones,  
vasta red delirante, diluido  
todo lo que parece definido  
en vuestros lazos! ¡Cuántas emociones

vanamente sentidas, cuántos sones,  
himnos, susurros, fueron en mi oído

falsa llegada de algo prometido  
a nuestra abierta soledad! ¡Funciones!

¡Cuántas funciones! Sombras de los días,  
ruedas para unos sueños que no andaban  
–nuestros rostros con vuestros movimientos...–;

que sólo fuisteis fantasmagorías  
siendo los hilos que nos animaban.  
¡Y qué fuisteis vosotros, sentimientos!

141

*Dios humano*

Fueron los cielos, en mi valle, humanos  
y los infiernos rayos de mis ojos,  
fuera un dios, desafiante, ebrio de antojos  
y mis pies voladores y cercanos

mantuviera los mundos, los arcanos  
y los mares calmando mis enojos  
que lloraría igual estos despojos  
de lo vivo, fracaso de mis manos.

Fuera yo el creador del vasto mundo,  
la humedad de sus troncos polvorientos  
y la savia invisible de sus ramas

que ocultara mi rostro al moribundo  
renacer de los mismos hundimientos.  
Padre de todo y lo envolviera en llamas.

142

*La creación humana*

El palpable silencio al que regreso  
reclina sobre el alma su ternura,  
en sus últimas playas mi aventura,  
ya flor, total belleza, su proceso.

Cruzo sus sombras, despertar espeso,  
abrazadas pasión y arquitectura;  
luz en la flor, en la raíz locura;  
la libertad fue la medida, el peso.

La tierra acaba, el aire se convierte  
en nueva dimensión y se aligera  
todo lo perdurable; la mañana

de un nuevo sueño vencerá a la muerte,

siquiera lo que dure su carrera.  
Cúmplase así la creación humana.

143

*Balada*

Se transforma el soldado en el poeta  
cuando vive la tregua del combate,  
emerge el corazón, nunca se abate  
y todo se contiene y le respeta.

Su espíritu es la mágica trompeta  
que anima a resistir, no hay quien le trate  
que de todo morir no se desate,  
no hay carga que resista esta espoleta.

Nadie tan malherido y tan cercado  
y vulnerable, pero es la herida  
la que anima el calor de su costado.

La jornada de tregua ha terminado  
y porque el sueño triunfe de la vida  
se transforma el poeta en el soldado.

144

*Dejadme el corazón bien sepultado*

Dejadme el corazón bien sepultado,  
bien sepultado todo, bien hundido;  
cerrad todas las puertas; ya ha salido  
el viento del amor que yo he encontrado.

Vacío se ha quedado ya el costado  
de todo lo que un día fue vivido;  
cerrad la oscura fábrica que ha sido  
noche de mi vivir atormentado.

Afuera queda ya lo que he logrado,  
todo el campo del mundo enriquecido  
y todo lo sembrado recogido

y todo lo vivido bien sembrado.  
Dejadme el corazón abandonado  
que muera de una vez pues ya ha servido.

145

*No me lo lanzará más fieramente*

No me lo lanzará más fieramente  
el corazón la noche de mi vida  
para que lleve su verdad mordida,  
amenazándome continuamente.

De lo que lo lanzó traidoramente  
no me lo lanzará la noche urdida.  
¡Ah, si supiera tanto de mi herida  
como de su dominio indiferente!

Más de lo que anuló con su tristeza  
acorralándome en su pensamiento  
no anulará cuando me dé los brazos.

Ya habré dejado a salvo la belleza  
cuando me absorva su envenenamiento  
y el día se deshaga hecho pedazos.

146

*Espejo, eco, evanescencia*

Espejo de los sueños el pasado,  
nublado y esparcido, evanescente  
la vacilante antorcha del presente,  
umbilicales máquina y hado.

Eco el futuro de lo acostumbrado,  
prolongación agónica del puente  
entro lo fijo y lo delicuescente,  
rizo de ola el tiempo invertebrado.

Evanescencia, espejo, extraña copia  
de lo que fue, no siendo, perseguido  
por el fantasma del posible enlace

con el hacerse y deshacerse, propia  
calamidad de todo lo vivido,  
unos en todo aurora y desenlace.

147

*Mi cuerpo*

El mirar no se cansa de salirse  
ni de entrarse el oír vociferante.  
Lo desnudo me ronda cimbreante,  
cae lo silencioso al descubrirse.

Olfateo la caza que al dormirse

deja la noche suave como un guante.  
Pruebo la sal del mundo, escalofriante  
conservar el vivir que ha de pudrirse.

Estos sentidos llevan al exacto  
pulso desafiante y misterioso  
de las innumerables relaciones,

siervos del viento, mástiles del tacto  
desvanecido, suave y aceitoso,  
una fiesta mi cuerpo, en sus funciones.

148

*Asoma por los muros*

Asoma por los muros, se agazapa  
–¿oyes sus pasos? ¿su veneno pruebas?–  
repta por los trigales –no te muevas–,  
huele nuestro dolor, ya se destapa,

pútrido estanque, calcinante capa,  
los espíritus solos en sus cuevas,  
viejas raíces, aunque ramas nuevas;  
aproxima su diente, nos atrapa...

Nuestro cuello le ofrece su blancura,  
entre las rosas, entre los olivos,  
su fiebre sube, suelta por los huertos,

única araña, trágica espesura,  
bebe la sangre, nos digiere vivos,  
riega su vientre, nos conserva muertos.

149

*Ser vivido*

He aquí el reino de los honorables,  
el montaje sin fin, el Gran Montaje,  
la fábula del rey y el vasallaje,  
la burla de las leyes con los sables.

Qué engendro de inocentes y culpables  
turba la danza de la paz salvaje,  
qué máquina infernal este hospedaje,  
reino triste, de sombras intocables.

Envueltos por las fuerzas y sus lobos  
hambrientos, triste honor, forzado estado,  
decidme qué nos queda no vivido.

Si reinar es robar, triunfos los robos,  
si es miserable ser para burlado,  
qué es ese reino y quien le ha servido.

150

*Tiempo eterno*

¡Oh tigre, oh zarpa! ¡Oh sombra! ¡Oh desamparo!  
estancia desprovista de alegría,  
y muerte, desencanto, ahogo y día  
que viene, alumbra, acaba. ¡Oh tiempo avaro!

Mal prestamista, prestamista caro,  
apenas de tu eterna lejanía  
concedes un llegar, un ser, vacía  
tu dimensión, que a mi soñar comparo.

Ah, culpable crueldad, ah cruel usura,  
cobrarte en infinito nuestro instante,  
vivir a entregas de la criatura.

Siempre eres el que vives, el que mueres,  
esfera de tu máquina constante  
tan sólo, ¡oh, tiempo, oh sable! ¡oh luz!, los seres.

151

*Sueño vivo*

Vibran esas funciones apretadas  
en la selva voraz de tus enlaces,  
ya eres la red del mundo cuando naces,  
otras ondas fundidas y lanzadas,

todas las avenidas encontradas  
en tus cambios ocultos y tenaces,  
animando las fuerzas cuanto haces,  
otros ojos, idénticas miradas.

Fusión de contrapuntos y figuras,  
danzan tus saltos, ¡todo danza en ellos!,  
vasto mundo de núcleos y rupturas.

No es trágico el azar de hallarse vivo  
sino, apresado en todos sus destellos,  
soñarse libre y existir cautivo.

*¡Estalla!*

¿Detener el arroyo? ¿se detiene  
el fuego? ¿el aire? ¿se detiene el dardo?  
¿para la onda? ¿a que se pare aguardo  
el corazón si corazón no tiene?

¿contener? ¿atrapar? ¿a que le llene  
el vacío? ¿a que apague? ¿estopa? ¿cardo?  
¿que retrase? ¿qué tengo? ¿qué retardo?  
¿que entretenga? ¿que busque? ¿qué contiene?

¿profundizo? ¿lejana? ¿que descubra?  
¿suelos en contenido alumbramiento?  
¿que los beba? ¿que siembre? ¿que nos cubra?

¿detener la expansión? ¿librar batalla  
con el impulso? ¿con el derrumbamiento?  
¿yo contra el mundo? ¿ya se hunde? ¡estalla!

*Llévatela a la desembocadura*

Llévatela a la desembocadura,  
arrástrala contigo hacia el momento  
en que se funden en el fundamento  
toda la luz, toda la parte oscura.

Rompe el precinto de la compostura,  
identifica con el movimiento  
el dolor, la alegría, todo intento  
que haga de tu vivir una aventura.

Suéltala a tiempo cuando su carrera  
rasga la eternidad, cuando a la nada  
opone el riesgo de la esencia herida.

Hasta el límite llévala no fuera  
que por sentirse vida acorralada  
tu propia muerte se fingiera vida.

*Atravieso frontera tras frontera*

Atravieso frontera tras frontera,  
compartimento tras compartimento,  
vuelo de pensamiento en pensamiento,

una esfera llevándome a otra esfera.

A la luz me conduce esta carrera  
en donde cumple su embellecimiento,  
la eternidad aprende del momento  
y la quietud del alma pasajera.

Me despojo del nombre recibido,  
paso sin atenderlas por las cosas,  
libre sale la idea de mi frente.

Y todo se lo debo al fiel olvido  
que por sus avenidas espaciosas  
a la carrera anima nuevamente.

155

*Selva*

Selva inquietante, selva conmovida,  
que en tus corrientes abres horizontes  
al subterráneo acoso, polizontes  
de tu espesura desobedecida.

Cuanto de ti se desintegra es vida,  
altas espadas los anacreontes,  
oro en las playas, óxido en los montes,  
vuelta a la combustión desfallecida.

Muros no existen, rómpense los vasos,  
ávida dilucidas tus moléculas  
y las esparces y las aprisionas,

múltiples límites, márgenes escasos,  
ráfagas omnubilas, brote espéculas;  
creas los frutos y los abandonas.

156

*Por el descenso me levanto*

Por el descenso me levanto,  
a la distancia acudo y me reclino,  
sosiego llega con el torbellino,  
furia con el silencio y entretanto

llega esperanza con el desencanto,  
desasosiego con el son divino;  
todo lo escucho, todo lo adivino,  
todo lo pierdo, llega lo que espanto,

huye lo que persigo, me caliento,  
voy por el mundo, sueño ser el mundo,

trágico hace el mirar mi enfriamiento,

paso, quedo, me ahogan, me alimento,  
me alzo en tiniebla, lúcido me hundo;  
¿qué adivinanza? ¿qué descendimiento?

157

*Es así*

Vivir un sueño como si existiera  
y ese sentir que nunca fuera en vano,  
no mi enjambre sino un Jesús Lizano,  
como la rosa –que así es– yo fuera.

Y si vivir asido a su quimera  
sólo un salto del mundo y si lo humano  
no llevara el ahogo de la mano  
para que nadie cruce su frontera.

O si atrapado en el fluir lograra,  
por no tener que maldecir mi suerte,  
borrar los sueños. O si no soñara.

Si verdad una sólo de las cosas  
fuera de las que niega nuestra muerte.  
Pero así soy, como así son las rosas.

158

*Miserables*

Desolados, perdidos: los que ordenan  
confían en vosotros, no luchaban  
entre sí, a pleno sol, sacrificaban  
vuestra sangre a sus sueños jellos llenan

de ruinas este mundo! Siempre suenan  
sus voces dominantes, asolaban  
las horas de vivir mientras cantaban  
himnos a sus orgullos. Envenenan

la noche, el cuerpo, el aire, siempre ha sido  
morir el mal oficio de la gente,  
amenazante el rayo, impuesto el trueno.

Vosotros, miserables, pueblo herido,  
pueblo hermoso, animal, pueblo inocente,  
no envidies a las furias, pueblo bueno.

*Memoria de Fernando de Herrera*

Abisales, graníticos momentos  
 en que la gravedad su aviso impone:  
 eso tus versos son, marmol dispone,  
 de sueños, luz, de soledad, cimientos.

Nubladas tardes son tus pensamientos  
 a los que llega el que ha pensar se pone  
 en la tristeza, el que se aficione  
 a ver los muros si pasaron vientos.

Fue el amor tu batalla: en lo que vives  
 ruina y grandeza alientan; y las amas,  
 platónico vicioso del dilema.

Que ese amor es la muerte que concibes  
 a través de la aurora que reclamas,  
 la pasión que ilumina y que nos quema.

*Hijo de la alegría*

Hijo de la alegría en el oscuro  
 reino, en la confusión del artificio,  
 probó mi voluntad el cruel oficio  
 de vivir desolado. El sueño impuro

rondó mi soledad, cercó este muro  
 que protege la luz y ni un resquicio  
 halló para nublar su beneficio,  
 clara ebriedad del corazón maduro.

Mas en el reino, se desvelan todas  
 las desventuras, las venganzas llaman  
 a la sangrante fantasmagoría.

Amarga sinrazón, todas sus bodas  
 pronunciaron mi suerte, aún la proclaman:  
 ¡cuervos despegarán de tu alegría!

*Autorretrato*

Esta es mi espada y esta es mi pared:  
por mundo soy pared, por hombre espada,  
nada en el Todo, un todo entre la nada,  
entre el agua, inundándome, y la sed.

Abrazad mi dolor, tomad, roed,  
hombre entre la ceguera y la mirada,  
la luz pero la luz desesperada,  
la libertad pero en la eterna red.

Apuro hasta el ahogo la amargura,  
preso entre lo que llega y lo que huye.  
Estoy. Pero, decidme: cómo estoy.

Porque mi alma es única y es pura  
y es su propio vivir quien la destruye.  
¡Sí, soy! Pero, decidme: yo, qué soy.

162

*En Dada*

¡Quién estuviera palpitando en Dada!  
Dada palpita, es núbil como el viento.  
Salvaría la nada en que me tiento.  
Dada sería: ahora no soy nada.

Cómo salvarte, esencia transformada  
en lo que soy sin mi consentimiento.  
Si no soy Dada ya no soy mi aliento,  
otra existencia es sombra desolada.

Dada soy yo tal como yo he querido,  
Dada es la claridad y lo profundo,  
Dada es la nada que ha resplandecido.

Para alcanzarte, Oh Dada, yo he vivido,  
he sido un mundo pero vuelvo al Mundo;  
para no ser, oh, Dada, oh, nada, he sido.

163

*Luz*

La crucé de tristeza totalmente;  
una pálida sombra la envolvía;  
era suyo en el sueño y me perdía  
y su aliento velé cálidamente.

Las palabras quedaron en su fuente,  
una fuente que el agua diluía.  
Mi palabra era tuya, Poesía,  
y eran mías tu voz y tu corriente.

Adornamos la estancia, la aventura  
del angélico verbo proseguimos.  
Era tiempo de amar; vino la entrega.

Nuestras sombras lograron la ternura  
y apartados del mundo en que vivimos  
alcanzamos la luz. ¡El Sol navega!  
(1957)

164

*Memoria de Thomas Merton*

Los hombres no son islas? He perdido  
la vela de mi barco y busco el norte  
y he dejado que el viento me transporte  
a una tierra que nunca he conocido.

Saltando por el mar me ha sorprendido  
la gaviota sin isla y una corte  
de nostálgicos barcos y el recorte  
de la luna en el agua confundido.

¿No son islas los hombres? He viajado  
procurando llegar al continente  
prometido, a la tierra generosa.

He cruzado mis lágrimas a nado  
y he buscado una orilla inútilmente.  
¡Islas! ¡Islas! No somos otra cosa.  
(1957)

165

*Río de ternura*

El río de ternura que me baña  
y el viento de esperanza que me mueve  
no son, con ir al mar, dolor más breve  
ni el mar, con ser amor, quien menos daña.

Tu voz, con parecer la más extraña,  
la más alta tristeza da al que bebe,  
pues nadie va al amor que no te pruebe,  
ni a nadie, soledad, tu voz engaña.  
Del agua a la que corro tan distante  
con ser tu lejanía mi ventura  
la brisa de tu olvido no me alcanza.

Perdido tengo el mar con ser amante,  
pues, río, no me baña la ternura  
y, viento, no me mueve la esperanza.  
(1957)

*El alma en su quejido*

El alma su quejido lastimero  
 en cárcel entretiene silenciosa,  
 en tanto que el amor se vuelve rosa  
 y, viejo, el corazón se vuelve fiero.

En tanto, se me lleva prisionero  
 la noche que cultivo como esposa  
 y en mustia se convierte quien, hermosa,  
 a tanto despertó – que ya no espero.

Prohibe la esperanza y le conviene,  
 encuentra la hermosura y la destruye,  
 suspira por el sueño y lo abandona.

El alma en su quejido se entretiene  
 en tanto que su tiempo se concluye  
 y, viejo, el corazón la tierra abona.  
 (1957)

*Catorce versos dicen que es el juego...*

Catorce versos dicen que es el juego.  
 Por el trece me pierdo en la amargura.  
 Seguir jugando a ciegas es locura  
 y al desengaño por el once llego.

Este cuarteto al que me acuse alego,  
 pues por el nueve busco la ternura  
 y dura el bien lo que el cuarteto dura  
 y ya en el siete a su dolor me entrego.

Contand cinco versos ya concluyo,  
 y si algo queda lo diré en el cuarto,  
 donde que vivo el juego se me advierte.

Y aun advirtiend en mí que el triunfo es suyo,  
 en la jugada vivo y no me aparto,  
 aunque en el uno sé que está la muerte.  
 (1957)

Si no fuera una isla el pensamiento  
nunca sería dueño de mi barco,  
viejo lobo de mar, cansado y parco,  
hecho a la soledad y al aislamiento.

No sería mi ley el sol y el viento,  
ni el bosque mi ciudad, ni el cielo marco  
del corazón, ni tensaría el arco  
para alcanzar la aurora y el aliento.

Si no fuera una isla, qué tesoro  
se mantendría oculto para el alma  
y qué orilla mi cuerpo acogería.

Dónde me escondería cuando lloro,  
cuando llevan los pájaros la calma;  
dónde esperar, soñando, el nuevo día.  
(1957)

169

*Bosque*

La soledad a un bosque es semejante;  
altos árboles juntos y dormidos;  
claros, luces y sombras esparcidos  
y el rumor de las hojas delirante.

Hay un lago: es el alma del amante;  
pájaros allegados en sus nidos;  
lobos, ciervos y estrellas confundidos  
y el silencio invisible y vigilante.

El viento por las ramas afilado;  
un arroyo tranquilo, una cascada;  
silbos, rumores, cánticos, alientos.

Leñador el poeta, abandonado,  
la seguir reluciente, sin parada;  
largos pasos, continuos, suaves, lentos.  
(1957)

170

*Final*

Ya no es sombra el dolor: es ya costumbre.  
Ya no es sueño la muerte: es compañía.  
Ya no es duda la noche: es lejanía.  
Era sima el dolor: la sima es cumbre.

Ya no hay hielo en el alma: todo es lumbre.

Ya no es larga la tarde: todo es día.  
Ya no es llanto el dolor: ya es alegría.  
Ya no hay nada que el alma no vislumbre.

Ya no es triste vivir: ya no hay espera.  
Ya no duele mirar: todo es camino.  
Ha crecido el ciprés y ya no llora.

Todo es grito en el alma; nada, afuera.  
Se confunde lo humano y lo divino.  
¿Qué soledad ha de venir ahora?  
(1957)

171

*El corazón*

El corazón sorprende la esperanza;  
sobre la tierra –dice– un mundo nuevo:  
el corazón. Y el corazón que llevo  
hacia la muerte –el corazón– ¿qué alcanza?

El corazón –así lo cree– avanza:  
alguien habrá a la hora del relevo;  
alguien –el corazón– a quien elevo  
el corazón y al corazón me lanza.  
El corazón es una piedra, un río,  
es una sombra el corazón, un potro,  
–¿el corazón?– saltando por el mundo.

El corazón –así lo creo– es mío;  
el corazón –así lo dice– es otro,  
así de extraño –cree– y de profundo.

172

*Glaciar*

Mi corazón se vuelca generoso  
y una dolida tarde me lo embarga;  
una dolida tarde suave y larga,  
por mi glaciar los hielos en reposo.

Mi corazón, dolido como un oso,  
de pelo gris y soledad amarga;  
por el desierto humano con su carga,  
de pelo blanco y respirar ansioso.

Qué tranquilo está el mar y qué callada  
la tormenta de todos los estíos.  
Por mis labios los sueños están fríos

y mis ojos son bueyes en manada.  
La soledad navega por los ríos.  
Mi corazón espejo de la nada.  
(1957)

173

*Celda*

Hora solemne para el hombre aquella  
en que, del mundo y de la vida huído,  
en la calma se ve reconocido  
y descubre su tránsito y su estrella.

Hora solemne en la que libre huella  
cuando, por fin, su páramo ha bebido;  
cuando del astro vive prometido  
y con nadie se enoja y se querella.

Hora solemne cuando todo pasa,  
cuando llega la noche y nada hiere,  
cuando todo nos deja y nos olvida.

Hora solemne cuando está en su casa  
el que beber su cántaro prefiere  
y con su estrella vaga en otra vida.  
(1957)

174

*Otoño*

Tú me llevas, Otoño; tú me hiciste  
una sombra y un árbol confundidos  
y mis sueños, Otoño, van perdidos  
por la sombra en que tú los confundiste.

Confundido en la sombra me perdiste  
cuando estaban mis sueños encendidos.  
Estos sueños, Otoño, que, dormidos,  
tienen sombra fugaz y canto triste.  
No me puedo mover, pues, si teniendo  
tanto llanto en el alma, me moviera,  
por moverme dormido me dejaras.

Tú me llevas, Otoño, tú, lloviendo;  
que, si acaso en el alma no lloviera,  
con tus hojas, Otoño, me salvaras.  
(1957)

175

*En que he de ser constante*

Lóbrega cárcel la esperanza tiene  
donde nada le canta y le despierta;  
donde sólo en la noche vive cierta,  
sin saber qué camino le conviene.

Si no hay cuerpo en la sombra que le llene  
y no hay sombra que en sueño le convierta  
triste esperanza la que abrió su puerta  
para encontrar el mal que la detiene.

Y si este llanto me convierte ahora  
en hombre sólo cuando el alma empeño,  
qué soledad me aguarda en adelante.

Si en esta cárcel la esperanza llora  
y el viento es lágrima y la noche sueño,  
si no en llorar en qué he de ser constante.  
(1957)

176

*Al corazón*

Al corazón lo han destrozado todos:  
quienes tenían sólo corazón,  
el que para su hambre fue león,  
lo mal iluminados, los beodos,

el que burló su aurora del mil modos,  
los pobladores de la sinrazon,  
el místico, el comparsa, el camaleón,  
el hambre, el pan, las rosas y los lodos.

Al corazón incomprensible y lleno  
de milagros fin fruto, de mensaje  
perdido entre la niebla, de fracasos.

Y el corazón, desperdigado y bueno,  
siempre dispuesto a repetir su viaje,  
a confiar y a desandar sus pasos...

177

*Todo*

Y todo está cerrado al corazón  
que quiso ver y oír, hacerse vida,  
y todo se ha perdido en la medida  
que quiso hallarse: todo fue ilusión.

Preciso refugiarme en la razón  
mas todo en vano: es grave ya la herida.  
Aquella nueva aurora prometida  
sólo es un sueño, sueño su canción.

Y todo se despide poco a poco:  
las cosas, las palabras: no hubo suerte:  
fue una aventura más nuestra aventura.

Quise explicar el mundo: estaba loco:  
ya no queda otro sueño que la muerte,  
paz en las sombras, última locura.

178

*Jesús Lizano, el bueno*

Jesús Lizano, el bueno, se prepara.  
Una nueva salida: todo a punto.  
Nadie entiende esta lucha, este trasunto.  
Vela sus pensamientos. Noche clara.

Se reflejan los siglos en su cara.  
Recuerda otras salidas, el asunto  
es el mismo, el mismo su conjunto,  
pero es nuevo el destino al que se encara.

Jesús Lizano, el bueno, sale a pie,  
cruza el mundo, tropieza, se revuelve,  
gira a su alrededor ¡suya es la vida!

Jesús Lizano, el bueno, tiene fe.  
Sale en busca del hombre, sale y vuelve  
a preparar una mejor salida.

179

*A su tiempo*

A su tiempo maduran estos frutos  
luego de recorrer las galerías  
subterráneas por donde están los días  
con los agujeros de sus minutos.

Frutos gigantes, frutos diminutos  
asomando a través de las sombrías  
células de mis nuevas alegrías  
y de mis nuevos celulares lutos.

A su tiempo maduran estas cosas  
que han pasado su invierno con mi invierno

confundiendo mis rosas con sus rosas.

A su tiempo ha salido, nuevo y tierno,  
este fruto encontrado de repente  
que a su tiempo ha de ser nueva simiente.

180

*Corazón herido*

Dejadme el corazón bien sepultado,  
bien sepultado todo, bien dormido;  
cerrad todas las puertas: ya ha salido  
el viento del amor que yo he encontrado.

Vacío se ha quedado ya el costado  
de todo lo que un día fue vivido;  
cerrad la oscura fábrica que ha sido  
noche de mi vivir atormentado.

Afuera queda ya lo que he logrado,  
todo el campo del mundo enriquecido  
y todo lo sembrado recogido

y todo lo vivido, bien sembrado.  
Dejadme el corazón bien sepultado  
que vuelve a germinar y a estar herido.

181

*Aspas*

Girar, sólo girar, girar en vano,  
siempre en el mismo punto detenido,  
inútil lo soñado y lo vivido,  
qué cerca el sol y el cielo qué lejano.

Por más vueltas que des siempre la mano  
del mundo te retiene sin sentido.  
Por más vueltas que des no te has movido,  
eres el héroe y eres el villano.

Los procesos se agitan, la aventura,  
sólo el fulgor de un caballero andante,  
libre fingirse es el volar humano.

Así que la inocente criatura  
traslado llama a su girar constante.  
Girar, sólo girar, girar en vano.

*El poco**Al poeta José Hierro*

Entre el todo y la nada vive el poco,  
 cuantas veces, en fin, un poco es mucho,  
 que al unir lo que veo y lo que escucho  
 resignado me atengo a lo que toco.

A pensar en silencio te convoco,  
 apurando hasta el último cartucho,  
 en aquello que luchas y que lucho,  
 sin saber si esto cuerdo o estoy loco.

Pues lo poco que somos y tenemos  
 es con lo que vivimos y contamos,  
 todo y nada un medirse sin sentido.

Algo es algo si hacemos lo que hacemos,  
 con el poco, en verdad, nos resignamos,  
 poco a poco olvidando lo vivido.

*Selva inquietante*

Selva inquietante, selva conmovida,  
 que en tus corrientes abres horizontes  
 al subterráneo acoso, polizontes  
 de tu espesura desobedecida.

Cuanto de ti se desintegra es vida,  
 altas espadas los anacreontes,  
 oro en las playas, óxido en los montes,  
 vuelta a la combustión desfallecida.  
 Muros no existen, rómpense los vasos,  
 ávida dilucidas tus moléculas  
 y las esparces y las aprisionas,

múltiples límites, márgenes escasos,  
 ráfagas omnubilas, brote espéculas;  
 creas los frutos y los abandonas.

*Asoma por los muros*

Asoma por los muros, se agazapa  
 -¿oyes sus pasos? ¿ábrese sus huevas?-,

repta por los trigales –no te muevas–,  
huele nuestro dolor, ya se destapa,

pútrido estanque, calcinante capa,  
los espíritus solos en sus cuevas,  
viejas raíces, aunque ramas nuevas;  
aproxima su diente, nos atrapa...

Nuestro cuello le ofrece su blancura,  
entre las rosas, entre los olivos,  
su fiebre sube, suelta por los huertos,

única araña, trágica espesura,  
bebe la sangre, nos digiere vivos,  
riega su vientre, nos conserva muertos.

185

*Por el descendimiento*

Por el descendimiento me levanto,  
a la distancia acudo y me reclino,  
sosiego llega con el torbellino,  
furia con el silencio y, entretanto,

llega esperanza con el desencanto,  
desasosiego con el son divino;  
todo lo escucho, todo lo adivino,  
todo lo pierdo, llega lo que espanto,

huye lo que persigo, me caliento,  
voy por el mundo, sueño ser el mundo,  
trágico hace el mirar mi enfriamiento,

paso, quedo, me ahogan, me alimento,  
me alzo en tiniebla, lúcido me hundo;  
–¡qué adivinanza! ¡qué descendimiento!

186

*¿Detener el arroyo?*

¿Detener el arroyo? ¿se detiene  
el fuego? ¿el aire? ¿se detiene el dardo?  
¿para la onda? ¿a que se pare aguardo  
el corazón si corazón no tiene?

contener? ¿atrapar? ¿a que le llene  
el vacío? ¿a que apague. ¿estopa? ¿cardo?  
¿que retrase? ¿qué tengo? ¿qué retardo?  
¿que entretenga? ¿que busque? ¿qué contiene?

¿profundizo? ¿lejana? ¿que descubra?

¿suelos en contenido alumbramiento?  
¿que los beba? ¿que siembre? ¿que los cubra?

¿detener la expansión? ¿librar batalla  
con el impulso? ¿con el derrumbamiento?  
¿yo contra el mundo? ¿ya se hunde? ¿estalla?

187

*Sueltas las reses*

Sueltas las reses, ríos desbordados,  
bosques enardecidos en sus llamas;  
frágil el sueño, frágiles las ramas;  
y hablar de dioses y creer en hados.

¿Cuál es el centro? ¿Cuáles son los lados?  
Me desparramo pues te desparramas,  
es desamor pues desamor derramas,  
los sueños libres y los pies atados.

No descubres el lago en donde ahogas  
los cisnes, engrendrados en la muerte,  
ciegas sus ojos, tuérceles el cuello,

nos desperdigas, rómpeste, nos drogas,  
como para ganarte sin perderte,  
oscuro anillo, delirante sello.

188

*Este fruto*

He cuidado este fruto como a un hijo  
confundido en mi sangre y en mi mente,  
procurando que fuera diferente,  
móvil en sueños y en la tierra fijo.

En su cálida sombra me cobijo,  
que yo no estoy cuando él no está presente;  
cruza mis bosques como un torrente  
y en él al mar del mundo me dirijo.

A través de sus ojos veo el sueño  
de una ciudad en la que no existiera  
sino el baile de sus apariciones;

sírvole como amigo y como dueño  
y me atrae a la mágica frontera  
de sus altos, de sus contradicciones.

*Triste tuerto*

Insólito vivir sobre los sueños,  
navegación insólita y perdida,  
naves los ojos, amplio mar la herida,  
amplio resucitar, raros diseños.

Somos esclavos ¿y seremos dueños?  
Nuestra suerte parece decidida:  
nos prometieron luz y prometida  
sigue a la lumbre de los viejos leños.

Insólito buscar este buscar,  
puerto el amanecer, la muerte puerto,  
todo embarcar todo desembarcar.

Qué lejana la orilla, el mar qué muerto;  
ver por ver, navegar por navegar;  
en un mundo de ciegos, triste tuerto.

*Desolado corazón*

Sereno mi torrente y en la cueva  
en donde el barro en amoroso fruto  
convierto con mi espíritu un minuto  
siento que mi dominio se renueva.

¿Pudo haber otra cárcel, otra prueba  
más rigurosa, pudo haber un luto  
tan cercano a la luz, tan diminuto  
el corazón, para una edad tan nueva,

todo en el sentimiento recogido,  
cuidado todo, delicado y suelto?  
¿Pudo haber una espera tan alzada?

Y un minuto y de nuevo estoy perdido:  
prueba, cárcel, edad, todo disuelto,  
tan desolado el corazón, en nada.

*Tierra soñada*

No acaba mi aventura: voy muy lejos;  
quien va muy cerca encuentra la llegada  
apenas transcurrida una velada  
en la aventura de los mil espejos.

Áridos seres, morirán de viejos  
niños aún, perdidos en la nada,  
pronto desembarcados y apagada,  
tibia, la luz, perdidos los reflejos.

No llega mi destino: ¡qué jornada!  
Mi barco está en la mar y está callada  
la inmensidad azul y está cerrada

la esfera de las nubes, sin señales,  
sumergida en la noche de mis males,  
de tierra acogedora, la soñada.

192

*Enflaquece el espíritu*

Enflaquece el espíritu y la mano  
sobre ahora toca en donde luz tocaba  
y el calor de los sueños ya no acaba  
convertido en poético oceano.

El amor es el punto más lejano  
ya con muy pocas flechas esta aljaba.  
Antes el sol el arco me templaba:  
¡Qué gran arquero fue Jesús Lizano!

Estoy llegando a la total cordura,  
la enloquecida marcha ya un momento,  
claridad sobre toda la espesura.

Agonizan los ojos, criatura  
re poblada de luz el pensamiento,  
esta vida que amé ya sepultura.

193

*Pobreza*

Seráfica ironía de Benito  
que impuso a sus hermanos la pobreza.  
Si levantara ahora la cabeza  
otra fuera su regla, otro su rito.

Cuando funda su noble palafito  
un fantasma voraz es la riqueza,  
platónicos orgullos, la rareza

y valles fecundísimos, el mito.

Qué grandiosa su lógica monástica  
y qué alegre su credo visionario,  
suelto en la intimidad de la clausura,

libre en la rigidez de la escolástica,  
sin otra compañía que el breviario.  
¿Pobreza a la más pobre criatura?

194

*Huerto*

Se levanta el espejo del rocío  
y se puebla de sol el lentamente  
desarbolado huerto, huerto o mente,  
reflejado en el río; y ese río

—pájaro entre el invierno y el estío—  
va deviniendo acompasadamente,  
arriba, abajo, ensombrecido, enfrente  
—tránsito entre el encuentro y el desvío—,

espejo de la caza que nos huye,  
de la caza que somos y del cebo  
que nos abre la música del valle,

río que eternamente fluye; y fluye  
con el agua que ahoga, agua que bebo  
en el huerto asomado a su detalle.

195

*Naves*

Cristalina mujer que a lluvia sabes,  
encendida en los pájaros la nieve;  
delicada te llevan cuando llueve  
por el mar de los témpanos mis naves.

Por el mar de los témpanos mis naves,  
recogido, tu cuerpo no se atreve;  
tu mirada serena, la más leve;  
tus pupilas azules, las más graves.

Tus pupilas azules, ay, lejanos  
cazadores de gris melancolía,  
dolorida corriente, suave filo.

Dolorida corriente por tus manos,  
africanas y suaves, novia mía,  
vigilante amoroso el cocodrilo.

(1957)

196

*Ecos*

Espejo de los sueños el pasado,  
nublado y esparcido, evanescente  
la vacilante antorcha del presente,  
umbilicales máquina y hado.

Eco el futuro de lo acostumbrado,  
prolongación agónica del puente  
entre lo fijo y lo delicuescente,  
rizo de ola el tiempo invertebrado.

Evanescencia, espejo, extraña copia  
de lo que fue, no siendo, perseguido  
por el fantasma del posible enlace

con el hacerse y deshacerse, propia  
calamidad de todo lo vivido,  
unos en todo aurora y desenlace.

197

*Tambor*

Mi soledad es un tambor enorme  
y ha de venir para romper su vientre  
la soledad que en soledad me encuentre  
y en soledad me hiera y me deforme.

El movimiento grave y uniforme  
de mi tambor en soledad me centre  
y acompasada entre los sueños entre  
para quedar en soledad conforme.

Mi soledad ya no tendrá sentido  
donde tan grande soledad redobla,  
donde se pierde la última batalla.

Mi soledad es un tambor herido  
pero su tam en lo infinito dobla  
mientras el tiempo, en su correr, estalla.  
(1957)

198

*Águilas y ángeles*

Si me dejáis el mundo engrandecido  
para anegar el alma en su corriente  
cómo podré dar cauce a mi torrente  
si mi torrente busca lo escondido.

Si me dejáis abajo por perdido  
mientras entrego el agua de mi fuente  
cómo podré seguiros ascendiente  
si el corazón navega dolorido.  
Si me dejáis extraño y despedido  
en el desierto valle con mi daño  
cómo será mi sueño si despierto.

Si me dejáis vagando en el olvido  
cómo podré salirme del engaño  
si cuando sueño vivo y estoy muerto.  
(1957)

199

*La angélica mañana*

La angélica mañana se desnuda  
pero la tarde vuelve desolada;  
qué entregar a la noche si no hay nada  
más allá de la sombra y de la duda.

He de encontrar dolor a donde acuda:  
toda la Humanidad inmensa rada  
a donde al alma llega desplegada  
para morir en su escollera muda.

Qué angélica mañana me sorprende,  
qué alegre voy y el corazón, qué loco;  
¡cómo se inclina el talle de mi espigal

Pero la tarde, sola, no se enciende  
y el corazón se muere poco a poco,  
sobrenadando sólo mi fatiga.

200

*Agua petrificada*

Se me ciegan los ojos a menudo,  
que, para no morir, he de soñar.  
Todo en mí necesita despertar;  
¡cuánto quiere decir mi labio mudo!

Quiso abrazar los sueños y no pudo  
el corazón, cansado de esperar:  
y sólo queda en pie, para olvidar,  
el pensamiento, corazón desnudo.

Y voy pensando que serán mis días,  
uno tras otro, hollando la amargura,  
la muerte cierta y la verdad pintada.

Tantos caminos, tantas lejanías,  
para abrazar la vida en su ternura,  
agua de río ya petrificada.

201

*Cielo y mar*

Yo soy poeta y hombre, cielo y mar;  
mi historia una canción, un cielo claro.  
Terrible el mar, he de seguir el faro  
hasta que sea puro mi cantar.

Libre nacer: nacer para llorar;  
vivir poeta y hombre, sueño raro.  
He descubierto el corazón: me paro.  
Para vivir me basta contemplar.

Aquí se entrega el hombre, aquí el poeta,  
juntos en la aventura del dolor,  
los dos andando a oscuras el camino.

A por la muerte cálida y secreta,  
mas con el ángel libre del amor,  
juntos los dos cumpliendo su destino.

202

*Entre la luz y los sentidos*

Pasaste entre la luz y los sentidos,  
un eclipse de Dios nubló la altura;  
quedó solo en la tierra extraña, oscura,  
por donde vagan todos los perdidos.

Volvieron a cruzarse mis latidos  
y a vagar por mi sombra la amargura  
y a deshacer la humana arquitectura  
los pensamientos, otra vez heridos.

Es tan oscuro el mundo en que se vive  
y la luz de los hombres tan escasa  
que borra el viento lo que el hombre escribe.

No vuelva a desear la luz que pasa  
ni otro eclipse de Dios nuble mi casa,  
pues sólo en Él la sombra luz recibe.

203

*Beethoven*

Oyendo la novena sinfonía  
de Beethoven, en sombras encendido,  
y teniendo en los ojos recogido  
el llanto, el alma sola, un día

en que el silencio y la melancolía  
han vuelto al corazón y le han herido  
con la memoria, el dardo despedido  
hacia la calma eterna, la alegría

huía de mis manos y en el viento  
un ruiseñor dejaba su emsaje  
a la hora del sueño, cuando advierte

el corazón la noche, en el momento  
en que es preciso detener el viejo,  
amiga mía, cerca de la muerte.

204

*¡A dónde iré!*

¿Permite el cielo otra mayor aventura  
que amar por no dejar de amar, herido  
por no vivir amando, sin sentido  
libre de amor, ni gozo sin locura?

¿Es posible acercarse a más altura  
que viviendo en amor total, unido  
a todo lo que vive, desprendido  
del mismo ser, hacia la luz más pura?

¿Vive, acaso, quien ama y no se muere?  
¿Vive quien no es amor y aurora y sueño?  
¿Muere quien el amor nunca le olvida?

¡Cómo esperar lo que de amor no hiera!  
¡Qué he de decir si no es amor ni empeño!  
¡A dónde iré si no es amor mi vida!

205

## *Años*

Han pasado los años: veintinueve  
queriendo reclinar el corazón  
sobre las cosas; y las cosas ¡son  
tan extrañas al alma que las mueve!

No he conocido sueño que me eleve  
más allá de mí mismo, ni ilusión,  
y todo es ilusión, que a la razón  
acerque el alma y que de sí la eleve.

Y buscaba la luz mi pensamiento:  
¡podemos navegar!: ¡todo es camino!,  
¡todo en el mundo es tierra colombina!

En la profunda noche no hay aliento:  
el corazón es una oscura mina  
y el centro de la tierra su destino.

## 206

### *Como el aire*

Seamos como el aire: nos engaña  
la tierra que pisamos; no ha nacido  
el hombre para huir, ni se ha vestido  
la tierra para hacernos más extraña

la vida, ni la música acompaña  
al corazón para dejar perdido  
en el silencio al hombre ni está herido  
para morir sin corazón ni baña

el sol los campos para hacer más triste  
el destierro ni buscan nuestra manos  
el fruto de la vida para ahogarse.

Seamos como el aire: sólo existe  
una tierra: el amor y están cercanos  
el horizonte, el sol, para entregarse.

## 207

### *En qué he de ser constante*

Lóbrega cárcel la esperanza tiene  
donde nada le canta y le despierta,  
donde sólo la noche vive cierta,  
sin saber qué camino le conviene.

Si no hay sueño en la sombra que le llene  
y no hay sombra que en vida se convierta  
lóbrega cárcel la que abrió su puerta  
para encontrar la luz que la detiene.

Y si este llanto me convierte ahora  
en el hombre solo, aun de mi sombra dueño,  
qué soledad me aguarda en adelante,

si en esta cárcel la esperanza llora  
y el viento es lágrima y la noche sueño.  
Sino en llorar en qué he de ser constante.

208

*Fin de los sueños*

¿Ha llegado el momento en que, aturdido,  
roto por la tormenta, desolado,  
cierre mi corazón y del costado  
brote el agua que había contenido?

¿Es el fin de los sueños? ¿He vivido?  
¿Ha dado ya su fruto regalado  
todo lo que he molido y he sembrado,  
todo aquello que me ha pertenecido?

¿Ya no hay música nueva? ¿Ya no brilla  
una estrella en la noche? ¿No hay estrella?  
¿Y la orilla? ¿Salimos de la orilla?

¿Dio su fruto la última semilla?  
¿Tras la última huella ya no huella?  
La tierra roja ¿vuélvese amarilla?

209

*Héroes*

Si la muerte, por fin, nos perdonara  
y los seres gozáramos la vida  
sin perderla, constante, enardecida  
en lo eterno, si el tiempo no reinara.

Qué mágico existir si se abrazara  
nuestra ilusión al mundo y encendida  
permaneciera siempre y qué sentida  
la aventura si siempre navegara.

Mas que perdón vendría de la muerte

si ella sólo es disfraz, encantamiento  
de la vida, si es ésta quien destruye

y quien nunca perdona ni otra suerte  
puede venir de su engañoso aliento,  
madre y verdugo que traiciona y huye.

210

*Lizania*

Mundo de lo sensible y la tortura,  
del estéril fluir y de lo vivo,  
logrado en el silencio creativo,  
unidas la fiereza y la ternura.

Juntos el pensamiento y la locura,  
el rebelde emergiendo del cautivo,  
alzando de la nada un mundo altivo,  
la vida luminosa de la oscura.

Huérfano sueño transformado en llama,  
límite en libertad, tiempo en esencia  
hice con mi dolor, la noche en día.

Triunfo del que en la sombra vive y ama,  
verbo consigue de la misma ausencia,  
abrazando materia y poesía.

211

*Autorretrato*

Qué lástima vivir y ser ausencia,  
un cambiante espejismo de mi mente,  
pues soy lo fugitivo, es lo envolvente,  
un vacío fingiéndose una esencia.

Momento de la eterna violencia  
soy el desvanecido, el afluyente  
a la nada voraz, el accidente,  
el olvido, la única clemencia.

Se me muere el amor entre los brazos  
y en el grito total mi voz se esfuma,  
un mundo en el que todo se diluye.

Inútiles los sueños y los lazos  
si la esencia es vapor, es humo, es bruma,  
si ella misma nos crea y nos destruye.

*Soñadores*

Oh, pájaros celestes, oh, ventura  
en el rendido sueño, voladores  
por el tranquilo valle, oh, soñadores,  
encontrados y libres en la altura.

Vosotros que anidáis en la espesura  
del aire, aparejando los temblores,  
oh, graves y serenos trovadores:  
de cuánta soledad es la hermosura.

De cuánta desazón el pensamiento  
de tanto enmudecer la voz alzada,  
oh, pájaros celestes, y desnuda.

Cómo no ha de perderse el sentimiento,  
oh, sombra de la vida aletargada,  
a quién pedir entrega, a quién ayuda.

